

Apuntes sobre estadísticas de la universidad pública argentina: construcción de series de matrícula, ingresos y egresos, y observaciones sobre su evolución en las últimas cinco décadas*

Notas sobre as estatísticas da universidade pública argentina: construção de séries de matrículas, entradas e formaturas, e observações sobre sua evolução nas últimas cinco décadas

Notes on statistics of Argentine public universities: construction of enrolment, new students and graduate series, and observations on its evolution in the last five decades

Mariana Mendonça**

 <https://orcid.org/0000-0001-8125-6371>

Resumen: La información estadística se constituye en un insumo imprescindible para realizar cualquier tipo de análisis de largo plazo vinculado con la política universitaria. Sin embargo, en la Argentina sólo a partir de 1986 la producción de estadísticas universitarias tiene como base una única fuente; previamente, existe una multiplicidad de fuentes con datos muchas veces discordantes. En este trabajo nos hemos propuesto construir series lo más extensas posibles de los datos referentes a matrícula, nuevos inscriptos, y egresados del sistema universitario público. Esta tarea apunta hacia un doble objetivo: por una parte, dar cuenta de la evolución general del sistema en los últimos 50 años; por la otra, poner las series construidas a disposición de otros investigadores. Concluimos que la década de 1960 fue clave para comenzar a sistematizar las estadísticas de este nivel, pero que dicho proceso fue afectado por las constantes reestructuraciones de las dependencias oficiales. Recién a partir de 1983, con la consolidación del régimen democrático, se logró recopilar de forma más ordenada los datos en cuestión. Con estos datos, hemos realizado una aproximación a la construcción de series sobre tres de los indicadores más importantes para analizar el desempeño general del sistema público de universidades nacionales.

Palabras clave: Política universitaria. Estadísticas. Argentina. Estado. Siglo XXI.

Resumo: A informação estatística é uma contribuição essencial para a realização de qualquer tipo de análise a longo prazo ligada à política universitária. No entanto, só a partir de 1986 é que a produção de estatísticas universitárias foi baseada numa única fonte na Argentina. Anteriormente, havia uma multiplicidade de fontes com dados muitas vezes discordantes. Neste trabalho, propusemos construir séries tão extensas quanto possível dos dados referentes à matrícula, novas inscrições e graduados do sistema público universitário. Esta tarefa tem um duplo objetivo: por um lado, dar conta da evolução geral do sistema nos últimos 50 anos e, por outro lado, disponibilizar a série construída para outros investigadores. Concluimos que a década de

* Esta investigación fue financiada con la beca Postdoctoral del CONICET y el apoyo del proyecto UBACYT en el que participo en la Universidad de Buenos Aires.

** Universidad de Buenos Aires – CONICET. Email: <mmendonca85@gmail.com>.

1960 foi uma década chave para começar a sistematizar as estatísticas nesse nível, mas que esse processo foi afetado pela constante reestruturação dos órgãos oficiais. Somente em 1983, com a consolidação do regime democrático, é que os dados em questão foram recolhidos de forma mais ordenada. Com esses dados, fizemos uma aproximação à construção de séries sobre três dos indicadores mais importantes para analisar o desempenho geral do sistema público das universidades nacionais.

Palavras-chave: Política Universitária. Estatísticas. Argentina. Estado. Século XXI.

Abstract: Statistical information is an essential input for carrying out any type of long-term analysis linked to university policy. However, in Argentina only since 1986 has the production of university statistics been based on a single source; previously, there is a multiplicity of sources with data that are often discordant. In this work we aim to construct as extensive series as possible of the data referring to enrollments, new students, and graduates of the public university system. This task has a twofold objective: on the one hand, to account for the general evolution of the system in the last 50 years; on the other hand, to make the constructed series available to other researchers. We conclude that the 1960s was a key decade to start to systematize statistics at this level, but that this process was affected by the constant restructuring of official agencies. It was not until 1983, with the consolidation of the democratic regime, that the data in question were collected in a more orderly manner. With these data, we have made an approximation to the construction of series on three of the most important indicators to analyze the general performance of the public system of national universities.

Keywords: University policies. Statistic. Argentina. State. XXI Century.

Introducción

Con el triunfo del gobierno de Mauricio Macri en el año 2015 se cerró un tercer período de transformaciones en el subsistema de universidades nacionales. Además de la implementación de una serie de políticas como la modificación de la Ley de Educación Nacional (mediante la sanción de la Ley N° 27.045), que declara obligatoria la educación para niños y niñas de cuatro años, la sanción de las leyes de Creación y Funcionamiento de los Centros de Estudiantes (n° 26.877) y de Implementación Efectiva de la Responsabilidad del Estado en el Nivel de Educación Superior (n° 27.204), que establece el acceso libre e irrestricto a los estudios de grado estatales y prohíbe los exámenes eliminatorios y el arancelamiento, una de las características más marcadas de este período está dada por la expansión en el número de instituciones nacionales públicas, que pasaron de 38 a 54. Enmarcado en un contexto político distinto, un proceso similar tuvo lugar a mediados de la década de 1990, y otro en los primeros años de la década de 1970. En todos los casos, los objetivos de las políticas implementadas apuntaron no sólo a ampliar la oferta de carreras y sostener así la expansión matricular, sino también a reducir las tasas de abandono, redistribuir parte de la matrícula hacia áreas consideradas prioritarias, e incrementar las tasas de egreso.

Tanto el análisis de los resultados de estas políticas como, de manera más abstracta, de la performance general del sistema, descansa en la posibilidad de contar con series fiables de datos. Pero si bien desde mediados de la década de 1980 existen series sumamente exhaustivas provistas por el Ministerio de Educación, los datos referentes a matrícula, nuevos inscriptos, y egresados correspondientes a las décadas anteriores resultan sumamente difíciles de utilizar, debido principalmente a la multiplicidad de series existentes y las divergencias que presentan entre sí. De esto resulta que, actualmente, no existe un cómputo oficial sobre estos indicadores que se extienda más allá de mediados de dicha década, ya que las series que aparecen en los números de las publicaciones más recientes sobre estadísticas universitarias no se extienden más allá de 10 años. Esta situación, ciertamente, impide realizar cualquier análisis de largo plazo tanto sobre la dinámica general del sistema como de los resultados de las políticas implementadas.

Así, la propuesta de este trabajo consiste en construir series de los indicadores anteriormente mencionados, que se constituyen como la base para comenzar cualquier tipo de análisis de largo plazo. Interesa, especialmente, tomar como punto de partida la década de 1960, momento en que se afianza el proceso de masificación. Esta tarea apunta hacia un doble objetivo: por una parte, dar cuenta de la evolución general del sistema en los últimos 50 años; por la otra, poner las series construidas a disposición de otros investigadores. Dichas series revisten, por otra parte, un carácter preliminar: si bien, como veremos, en la mayoría de los años las divergencias entre los valores son relativamente pequeñas, en otros casos difieren en mucho mayor grado. Hemos resuelto, por lo tanto, acompañar este trabajo con la publicación de todas las series halladas en las distintas fuentes, ya sea que provengan de informes del Ministerio o Secretaría de Educación, del Consejo de Rectores de Universidades Nacionales (CRUN), o de otros autores que oportunamente trabajaron sobre aquéllas.

En la segunda sección de este trabajo, por lo tanto, nos proponemos analizar el impacto del proceso de masificación de la matrícula que tuvo lugar a mediados del siglo XX en la Argentina y la consecuente elaboración de diagnósticos y propuestas que surgieron hacia fines de la década del sesenta, y que apuntaron hacia la resolución de lo que identificaron como problemas vinculados al crecimiento sostenido de la matrícula. Asimismo, daremos cuenta de las políticas de expansión que se llevaron a cabo en tres momentos distintos y que buscaron resolver algunos de esos problemas. En el tercer apartado nos proponemos mostrar la variedad de fuentes estadísticas relativas a la educación superior universitaria existentes en la Argentina desde fines de la década del sesenta hasta la actualidad, y que utilizaremos para construir las series largas, que, con excepción de los nuevos inscriptos, ofrecen datos desde 1958. A continuación, presentamos las series construidas sobre matrícula, nuevos inscriptos y egresos, y damos cuenta de las fuentes utilizadas. Por último, presentamos un breve análisis de la dinámica de estos indicadores. Concluimos, finalmente, que la década de 1960 fue clave para comenzar a sistematizar las estadísticas de la educación superior en la Argentina, proceso que fue afectado por las constantes reestructuraciones de las dependencias oficiales. Recién a partir de 1983, con la consolidación del régimen democrático, se logró recopilar de forma más ordenada los datos en cuestión.

La evolución del sistema público de universidades nacionales en los últimos 50 años

En 1950, mediante el Decreto 29.337, se eliminó el examen de ingreso universitario; tres años después, a través del Decreto 4.493, se impuso el ingreso irrestricto. Ambas medidas tuvieron una fuerte repercusión en la matrícula universitaria, la cual pasó de no superar los 48.284 alumnos en 1945, a acercarse a los 139.000 en 1955, con una tasa de crecimiento anual del 11,3% (BUCHBINDER, 2005). Hacia 1956, la Argentina tenía ya la mayor matrícula universitaria de América Latina con una tasa de crecimiento anual del 10%, seguida por Uruguay con una tasa del 8%. Costa Rica, Venezuela, Panamá y Chile se ubicaban en torno al 4% y Bolivia por encima del 3%. A nivel mundial se posicionaba en el tercer lugar, después de Estados Unidos y Filipinas (GERMANI; SAUTU, 1965, p. 15). Solamente la Universidad de Buenos Aires (UBA) contaba con 71.823 estudiantes.

Hacia fines de la década de 1960 la Argentina se encontraba entre los principales países del mundo por la cantidad de inscriptos universitarios en relación a la población total. Con más de 200.000 estudiantes, la matrícula representaba aproximadamente el 9% de la población, cifra que superaba ampliamente a la de Francia (6.1%), Italia (5.3%), Chile (3.4%), México (2.4%) y Brasil (1.5%) y que sólo era superada por la URSS (12.1%) y los EE.UU. (24%). El problema, sin embargo, surgía al realizar un análisis un poco más profundo, tras lo cual emergía un escenario distinto: entre un 25% o 30% abandonaba tan prematuramente que no alcanzaba a rendir examen

alguno. Si a estos números se le sumaba el de los abandonos posteriores, el porcentaje oscilaba entre 35% y 70% del total de los inscriptos. Al mismo tiempo, sólo un 25% alcanzaba a graduarse, y eso superando en dos o tres años el tiempo estimado por el plan de estudios (CRUN, 1968).

En este marco, en 1961 se creó el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) mediante el Decreto N° 7.290. Este organismo dependiente de la presidencia tenía como finalidad la programación y planificación de políticas para el desarrollo. Tres años después, el CONADE creó un sector dedicado exclusivamente al análisis educativo (DE LUCA; ALVAREZ PRIETO, 2013). El objetivo del equipo técnico consistía en la elaboración de un diagnóstico de la situación educativa en el país y el desarrollo de una planificación para el corto, mediano y largo plazo. A pesar de los vaivenes políticos de la época y los cambios internos en las estructuras gubernamentales, el Sector Educación del CONADE se mantuvo tras el golpe de Estado de 1966, y los resultados del trabajo elaborado fueron publicados en 1968 bajo el nombre *Recursos Humanos y Desarrollo Económico y Social*. Allí, tras elaborar un relevamiento integral de la realidad social, económica, demográfica y política, se proponía una planificación de los recursos humanos como un intento por adecuar los requerimientos económicos de la mano de obra calificada con el rendimiento del sistema educativo (CONADE, 1968). Paralelamente, el Consejo de Rectores de Universidades Nacionales (CRUN) publicó un informe centrado específicamente en los problemas encontrados en las universidades. Allí planteaban las dificultades que se presentaban en las casas de estudios y proponían alternativas para poder resolver la situación. Es en estos informes que comienza a ponerse de manifiesto la necesidad de contar con estadísticas de largo plazo sobre las universidades argentinas, que se constituirían como base para el diseño de políticas que avanzaran sobre los problemas hallados².

De acuerdo con el análisis vertido en ambos documentos, los principales problemas del sector estaban constituidos por la falta de articulación entre la enseñanza media y la superior (refiriendo, entre otras cuestiones, errores de orientación y contenido, reconocimiento de las asignaturas aprobadas, y requisitos de admisión); la rigidez de las estructuras universitarias que dificultaban combinar o transferir a los alumnos de una carrera a otra; los exámenes de ingreso; la excesiva duración de algunas carreras básicas y, consecuentemente, la falta de oportunidades para carreras cortas, principalmente en especialidades técnicas; las deficiencias pedagógicas que generaban los abandonos masivos (exámenes de ingreso, ausencia de consejeros y tutores, e infraestructura inadecuada); la necesidad de formar a través de cursos de especialización a los docentes de las escuelas del nivel primario y secundario; el gran número de estudiantes que debían trabajar durante su carrera de grado; la falta de becas y/o de préstamos de honor; el escaso desarrollo de los cursos de postgrado; y la necesidad de una reestructuración de la organización y el funcionamiento de las universidades y facultades por medio de la organización departamental³.

Los trabajos afirmaban que el país presentaba universidades sobrepobladas y con una débil performance, lo que generaba una población frustrada e incrementaba inútilmente el gasto social

² En el Informe del CRUN, por ejemplo, destacaban la necesidad de contar con “estadísticas correctas y comprensivas para el planeamiento y la formulación de políticas para la educación superior”. Asimismo, como parte del planeamiento y las políticas a implementarse que proponían en dicho documento, los rectores afirmaban que urgía coordinar y unificar criterios, formularios, datos y códigos, con el fin de permitir la comparación y compilación de las estadísticas locales (CRUN, 1968).

³ Los problemas que había traído aparejado el proceso de masificación de la década anterior no sólo habían sido puestos de manifiesto desde las esferas gubernamentales. En un trabajo elaborado en la Universidad de Buenos Aires titulado “Regularidad y origen social en los estudiantes universitarios”, los sociólogos Gino Germani y Ruth Sautu analizan desde las ciencias sociales los resultados obtenidos en el censo de dicha casa de estudios en 1958. De este modo, ya en el año 1965 la alta tasa de abandono y la poca regularidad de los estudiantes aparece como uno de los problemas más serios que debe enfrentar la universidad en la Argentina (GERMANI; SAUTU, 1965).

(CRUN, 1968)⁴. Frente a ello, los diagnósticos coincidían en que la creación de carreras cortas y/o especialidades técnicas era imprescindible a los fines de cubrir las necesidades del país en el corto, mediano y largo plazo. Esta ausencia era presentada como uno de los factores que impedía la continuidad de los estudiantes y anulaba la posibilidad de aumentar los egresados, ya que, luego de tres años de cursado, muchos alumnos abandonaban sus estudios y no recibían a cambio ningún tipo de reconocimiento formal (CRUN, 1968). Consecuentemente, afirmaban que el mayor desarrollo de estas carreras cortas, junto a una adecuada diversificación, permitiría afrontar la demanda de la enseñanza superior y evitaría, al menos parcialmente, los efectos negativos de la deserción (OCDE-CONADE, 1967).

En esta misma línea, la excesiva duración de las carreras básicas en comparación con otros países se configuraba también como una problemática a atender. Por un lado, el tiempo de cursado dispuesto por los planes de estudio era considerado extenso *per se*. Y con ello, surgía otra cuestión relativa a la situación particular de gran parte del estudiantado, que debía trabajar mientras estudiaba⁵. Esto último, a su vez, ponía de manifiesto la ausencia de un programa de becas en el sistema de educación superior para hacer frente a las necesidades materiales del alumnado en cuestión.

En lo que refiere a la situación de los estudiantes, lo primero que destacaban los trabajos era la falta de articulación entre la escuela media y las universidades⁶. Al respecto, se sugería que la falta de un sistema de orientación que ayudara a conocer la gran variedad de carreras del nivel superior existentes, los planes de estudio, el tiempo de trabajo necesario que debieran dedicarle y la salida laboral, entre otros aspectos, traía como consecuencia un gran número de estudiantes que cambiaban de carreras, situación que se repetía incluso tras dos o tres años de cursada. La dificultad para llevar a cabo el cambio ponía de manifiesto, a su vez, la rígida organización del sistema universitario, y aumentaba los abandonos.

Paralelamente, se sostenía allí que el sistema educativo carecía de tutores y/o consejeros, quienes podrían contribuir a encauzar a los ingresantes hacia una adecuada inserción y progresión en los estudios. A su vez, y con el mismo objetivo, se planteaba que deberían desarrollarse trabajos prácticos junto con los exámenes de ingreso. De este modo, los alumnos contarían con un acompañamiento durante la primera etapa y se evitaría el abandono de una gran masa de estudiantes inscriptos -generalmente superior al 50%- antes de rendir el primer examen, o el abandono luego de las primeras tentativas de aprobar exámenes, usualmente infructuosas (CONADE, 1968; CRUN, 1968).

Otro de los problemas encontrados por los organismos nacionales refiere a la estructura de las universidades nacionales, organizadas por facultades y cátedras⁷. Coinciden que ello dificulta

⁴ Un trabajo previo, elaborado por la “Fundación Bolsa de Comercio de Buenos Aires” en el año 1963, exponía las altas tasas de deserción de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata. En la primera de ellas, por cada 10 inscriptos había 4,7 deserciones (de un total de 99.858 alumnos abandonaban 47.206). En La Plata, por su parte, había 12.266 abandonos por cada 22.248 inscriptos (DE LUCA; ALVAREZ PRIETO, 2013, p. 120).

⁵ En la Universidad de Buenos Aires, el 58% de los estudiantes trabajaba; en La Plata, por su parte, la proporción era menor, ya que llegaba a un 45%. En el censo de 1958, el 45% de los alumnos que trabajaba terminaba más o menos regularmente su carrera, por lo que se evidenciaba un prolongamiento de los estudios (CRUN, 1968).

⁶ El estudio de la “Fundación de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires” señalaba en 1963 que, del total de egresados del secundario en la Argentina, un 82,2% comenzaba la universidad. Esta cifra revelaba, de acuerdo con su diagnóstico, un “exceso” de estudiantes que ingresaban a la universidad, en detrimento de estudios terciarios y/o especializaciones (DE LUCA; ALVAREZ PRIETO, 2013, p. 120).

⁷ El cuestionamiento a la universidad “tradicional” forma parte de los discursos de la época. Un reconocido asesor de la UNESCO publicó en 1966 un libro bajo el nombre de “La universidad latinoamericana”, que se convirtió en el paradigma del modelo de reforma propuesto en las décadas de 1960 y 1970 para la región. Allí, la organización de las universidades

cualquier tipo de diálogo entre los alumnos y los profesores, así como todo posible seguimiento de los ingresantes. La escasa cantidad de docentes con dedicación exclusiva dificultaba aún más este seguimiento.

En síntesis, el sistema de educación superior presentaba, de acuerdo con estos informes, un rendimiento deficiente. Consecuentemente, se formularon distintas propuestas, que coincidían en proponer algún tipo de reestructuración de las casas de altos estudios. Entre ellas, la creación de nuevas universidades nacionales pasó a ser la más emblemática, aunque existieron discusiones en torno al número, tipo, emplazamiento y estructura de las instituciones a crear. En este contexto, 16 nuevas casas de estudio fueron creadas entre 1971 y 1975. El proyecto inicial procuraba una ampliación institucional con el objetivo de brindar respuestas a los problemas señalados. De este modo, las nuevas casas de estudio tendrían una estructura organizativa distinta, una oferta académica novedosa y una ubicación geográfica que, en un principio, había sido pensada estratégicamente para descentralizar la matrícula de las universidades tradicionales, las cuales hacía años ya lideraban las tasas de inscriptos.

Posteriormente, tanto en la década de 1990 como a partir del 2007, tuvieron lugar dos nuevas oleadas de creación de nuevas universidades nacionales en distintas partes del país. Aunque con justificaciones políticas distintas, en estos procesos el objetivo siguió apuntando hacia la descentralización de las universidades más pobladas, la reorientación de la matrícula hacia carreras no tradicionales, el aumento de la tasa de permanencia y la de egreso, y la mejora de la organización y oferta académica.

En definitiva, la década del sesenta marcó un antes y un después respecto del abordaje del sistema educativo universitario nacional. Tras el aumento de la matrícula a mediados de siglo, surgieron problemas que pasaron a ser un rasgo característico de las universidades públicas en el país. Ello obligó a evaluar, diagnosticar y sistematizar la información relativa a este subsector. Es recién a partir de mediados de la década de 1960, como ya señalamos, que se puso un mayor énfasis en la producción de estadísticas universitarias.

Sin embargo, como veremos, el análisis del desempeño del sistema, incluso a grandes rasgos, se torna imposible en el largo plazo debido a la inexistencia de una serie que abarque las últimas décadas. En primer lugar, el Ministerio de Educación, a través de distintas dependencias, presentó regularmente producciones con datos incongruentes. A esto se suman las constantes reestructuraciones de los organismos oficiales, que resultaron en la publicación de fuentes incongruentes entre sí. Asimismo, cabe señalar la falta de definiciones metodológicas en el relevamiento de la información. Recién a partir de 1996 con la implementación del Sistema de Información Universitaria (SIU) se avanza en un sistema integrado de estadísticas. La propuesta de este trabajo, por lo tanto, consiste en elaborar series de largo alcance sobre los indicadores más imprescindibles para dar cuenta de la evolución general del sistema en su unidad: matrícula, nuevos inscriptos y egresados. Si bien esto no permite dar cuenta de la evolución de gran parte de los

es equiparada al orden feudal de Francia de la Edad Media. Compuestas por un restringido número de escuelas profesionales semiautónomas, las facultades se constituyen, de acuerdo con el autor, como un Estado separado e independiente, y son dirigidas por un Decano que le brinda lealtad a su grupo de trabajo y no al Rector, de la misma forma que los feudos son dirigidos por un Señor que no le brinda su lealtad al Rey. La estructura feudal de la facultad, asimismo, descansa en los poderes feudales del catedrático. “Como titular de una cátedra, definida por ley y obtenida a través de procedimientos legalmente preestablecidos, el profesor pasa a ser dueño de un feudo y absoluto gobernante de un dominio, con poderes de vida y muerte sobre su asignatura”. En este escenario, sostiene que deben eliminarse los monopolios de las facultades y las cátedras en las universidades latinoamericanas. La imposibilidad de concebir una diversificación orgánica –afirma– es lo que dificulta realizar cambios estructurales. Sólo se podrá dar inicio al desarrollo de la universidad en esta región si se logran eliminar los monopolios de las escuelas y cursos profesionales (ATCON, 1966).

problemas identificados en la década de 1960, ni tampoco avanzar sobre la performance individual de cada una de las instituciones, constituye al menos un primer paso para avanzar en este sentido y conocer la dinámica más general de dicha evolución.

Fuentes utilizadas para la construcción de las series

Como señalamos anteriormente, el principal escollo a la hora de construir series de largo plazo sobre matrícula, nuevos inscriptos y egresos, radica en la existencia de una multiplicidad de fuentes que presentan valores no siempre coincidentes. Es el caso, especialmente, de los datos provistos por las publicaciones de organismos dependientes del Ministerio de Educación (fusionado, de manera intermitente, con otros ministerios), las cuales ofrecen tanto datos pertenecientes a un solo año lectivo como series de datos de distinta extensión. La comparación de estas fuentes no sólo arroja discrepancias entre sí, sino que, en los casos en los que se publican series, los valores no siempre coinciden con los que aparecen en números anteriores de la misma publicación. En ocasiones, estas incongruencias obedecen simplemente a que se ofrecen datos provisorios para el último año computado, que son corregidos en publicaciones posteriores; de todos modos, estas diferencias son por lo general estadísticamente insignificantes. En algunas de las fuentes, estas correcciones se extienden ocasionalmente a valores de los últimos dos o tres años. Si bien aquí también las divergencias tienden a ser irrelevantes, los valores presentados por una misma publicación varían significativamente para algunos años, lo que resulta en la necesidad de construir una serie coherente para esa publicación. Mayores discrepancias existen incluso si se contrastan datos ofrecidos por distintas fuentes. Estas diferencias tienen incluso una expresión en los títulos de las publicaciones, algunas de las cuales cambian ligeramente su nombre a lo largo de los números, lo que a veces torna difícil identificar si se trata de una misma publicación o se debe listar como otra fuente⁸. Además, muchas de las cifras aparecidas en estos informes detentan el carácter de “provisorias”. En algunos casos, éstas son actualizadas en comunicados posteriores, aparecidos meses más tarde, y no siempre disponibles para su consulta; en otros, si se trata de una publicación que ofrece series largas, pueden computarse como actualizaciones los valores publicados en números posteriores; por último, hay también fuentes que presentan datos de carácter provisorio para un único año y no presentan actualizaciones posteriores. No faltan casos, asimismo, en que los propios datos son en sí mismos inconsistentes, ya que los valores correspondientes al total de universidades listadas no se corresponden con la suma de los correspondientes a cada institución.

A los informes provistos por las dependencias de las Secretarías o Ministerios de Educación se suman otros dos, presentados en publicaciones del CRUN. Tanto en este caso como en los anteriores, los datos ofrecidos en cada publicación pueden limitarse a un año lectivo o bien extenderse hacia atrás en el tiempo.

Por último, tanto Pérez Lindo (1985) como Cano (1985) elaboraron series sobre la base de los datos existentes. Se trata de datos que, en algunos casos, no coinciden con ninguna de las fuentes halladas, razón por la cual los incluimos en la lista de series existentes, pero no los utilizamos para el armado de las de largo alcance.

⁸ Por caso, en 1959 se publicó el primer volumen de “Estadística Educativa. Establecimientos, alumnos y profesores”, que reemplazó posteriormente “profesores” por “docentes” en su título, mientras que otra fuente distinta, llamada simplemente “Estadística educativa”, pasó a llamarse “Estadísticas de la educación”; esta última, a su vez, se interrumpe en 1977, mientras que en 1983 aparece una nueva publicación titulada “Estadísticas de la educación. Educación superior - universitaria”, que no parece ser una continuación de la anterior.

Cabe destacar, asimismo, que no todas las fuentes presentan simultáneamente datos sobre matrícula, nuevos inscriptos, y egresados; de modo que las series construidas con estos datos tienen una distinta extensión temporal. Así, si bien hemos logrado armar series sobre matrícula y egresos desde el año 1958, ninguna de las publicaciones halladas presenta valores sobre nuevos inscriptos.

Sinteticemos ahora, brevemente, algunas características de los documentos existentes, comenzando por los elaborados por organismos oficiales. En primer lugar, *La Educación en Cifras* (en adelante, EC) ofrece datos de matrícula y egresos para el período 1958-1972 en los tres volúmenes publicados. En *Estadística Educativa. Establecimientos, Alumnos y Profesores* (EE-EAD) se presentan datos de matrícula para el período 1959-1987 en números que se limitan a un año lectivo, aunque el período 1963-1974 está consignado en dos volúmenes que incluyen series largas que, por cierto, no coinciden entre sí, con lo cual en los casos de discrepancia hemos tomado los datos publicados en el número más reciente; por otra parte, los valores correspondientes a los años 1962, 1975 y 1976 no pudieron ser hallados en ningún ejemplar. Un panorama semejante presenta *Estadística Educativa* (EE), que cubre el período 1966-1978. Lo hace tanto a través de números limitados a un único año lectivo como de otros de mayor extensión. Los datos de EE fueron agrupados junto con los de una publicación similar titulada *Estadísticas de la Educación. Síntesis*, aunque no resulta del todo claro que se trate del mismo informe. También aquí, los datos no siempre coinciden, con lo cual hemos armado esta serie tomando los valores incluidos en los volúmenes más recientes. Se trata de una publicación que lista los valores de la matrícula, y tan sólo en tres años ofrece magnitudes de nuevos inscriptos. Por su parte, *Evolución de la Matrícula* (EM) presenta un solo número, correspondiente al período 1970-1981. En *Universidades Nacionales. Alumnos – Nuevos Inscriptos – Egresados* (UN-ANIE) publicación de la cual también encontramos un único número, se consignan datos sobre el período 1968-1975. Es el mismo caso de *Universidades Nacionales. Reseña Estadística* (UN-RE) en donde se presentan datos de matrícula, nuevos inscriptos y egresados para el período 1974-1985. Del mismo modo, *Estadísticas de la educación. Educación Superior – Universitaria* (EE-ESU) cubre el período 1983-1986 en cuatro volúmenes, en los que ofrece datos anuales sobre matrícula, nuevos inscriptos y egresos. Por último, en el *Anuario. Estadísticas Universitarias* (AEU), renombrado posteriormente como *Estadísticas Universitarias Argentinas*, es publicado desde 1996 hasta la actualidad. Se trata de la publicación que ofrece las series de datos más exhaustivas, y en la que pueden hallarse valores sobre matrícula, nuevos inscriptos y egresos en series de, en la mayoría de los casos, 10 años de extensión⁹.

Hemos descartado, asimismo, los dos volúmenes del *Informe sobre el Movimiento Educativo en la Argentina*, correspondientes a los años 1960 y 1962, ya que se refiere que sus cifras son provisionales respecto de las aparecidas posteriormente en la publicación *Estadística Educativa* (véase EE, 1960).

En cuanto a las publicaciones del CRUN, contamos con los cuatro números de la *Revista. Consejo de Rectores. Universidades Nacionales* (R-CRUN), publicados entre 1970 y 1972, que presentan series de matrícula, nuevos inscriptos y egresos de distinto alcance. Por otra parte, en *Estadísticas Universitarias. Universidades Nacionales. Nuevos inscriptos – Alumnos – Egresados* (EU-CRUN) se ofrecen series para el período 1968-1972, y que presentan ligeras discrepancias respecto de las anteriores.

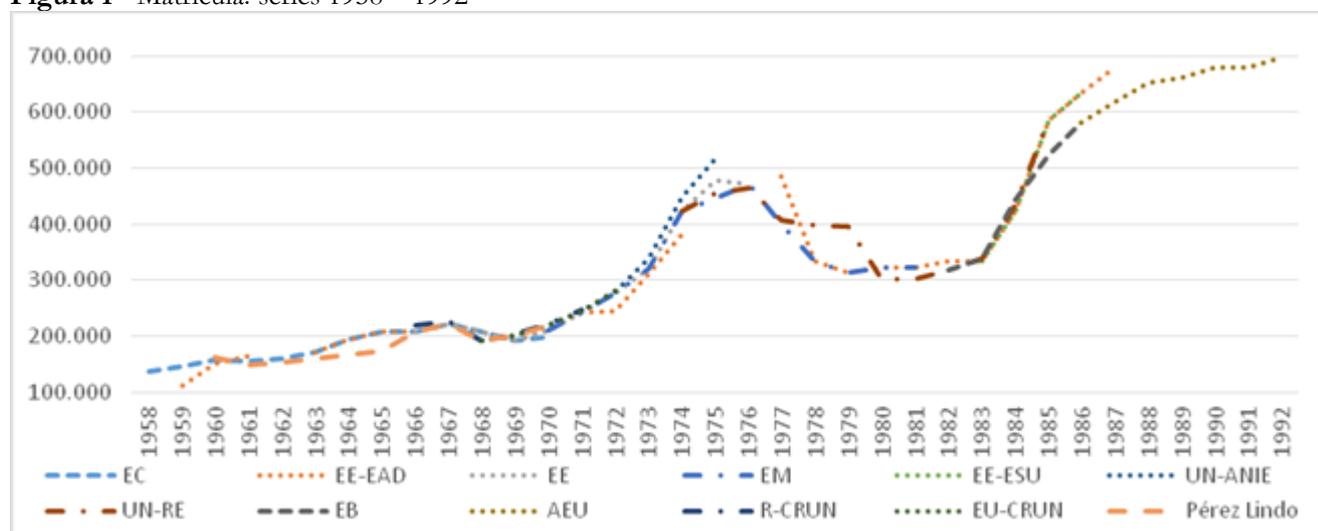
⁹ De manera previa a su transformación en universidad nacional en 2014, el Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA) es contabilizado en algunos números del AEU como universidad, mientras que en los siguientes pasó a hacerlo como instituto universitario hasta dicho año. La serie correspondiente al AEU utiliza los valores en los que se excluye al IUNA del cálculo de matrícula hasta 2014.

Construcción de series de matrícula, nuevos ingresos y egresados

Matrícula

A partir de 1993, la única publicación que registra la evolución de la matrícula es el AEU. La construcción de una serie larga, por lo tanto, implica lidiar con las distintas fuentes existentes desde 1958 hasta 1992, a las que se suman las presentadas por Cano (1985) y Pérez Lindo (1985). Este último autor presenta, de hecho, dos series distintas. La primera de ellas (p. 131) está basada en EE para los años 1961 a 1967, y una fuente no especificada del CRUN para los años 1967 y 1969, que coincide casi exactamente con las dos series halladas que presentamos aquí. La serie que toma de EE, no obstante, presenta un error, ya que despliega como matrícula de universidades nacionales a los datos que la fuente lista como matrícula total, y en la que incluye también a los de universidades provinciales y privadas (por otra parte, comete un error en la transcripción del dato de 1966). Respecto de la segunda serie (p. 134), que es la que incluimos en el gráfico, el autor afirma tomar datos de EE, aunque aquellos utilizados a partir de 1968 probablemente pertenezcan a publicaciones del CRUN. Resulta curioso, por otra parte, que este autor refiera que la matrícula universitaria se expande marcadamente bajo el gobierno de Onganía, cuando sus propios datos, tal como observan Seia y Califa (2017), muestren una caída muy marcada en 1968 y una recuperación a los valores de 1967 recién hacia 1970. Respecto de la serie publicada por Cano, no hemos sido capaces de identificar con exactitud la fuente utilizada, ya que no hace más referencia que al Departamento de Estadística del Ministerio de Cultura y Educación. Dado que la tabla que presenta no distingue más que entre establecimientos oficiales y privados, resulta bastante probable que la serie agrupada bajo los oficiales incluya también a los estudiantes de universidades provinciales, razón por la cual no vamos a incluirla en el gráfico presentado a continuación, en donde mostramos la totalidad de las fuentes halladas sobre la evolución de la matrícula para el período 1958 - 1992.

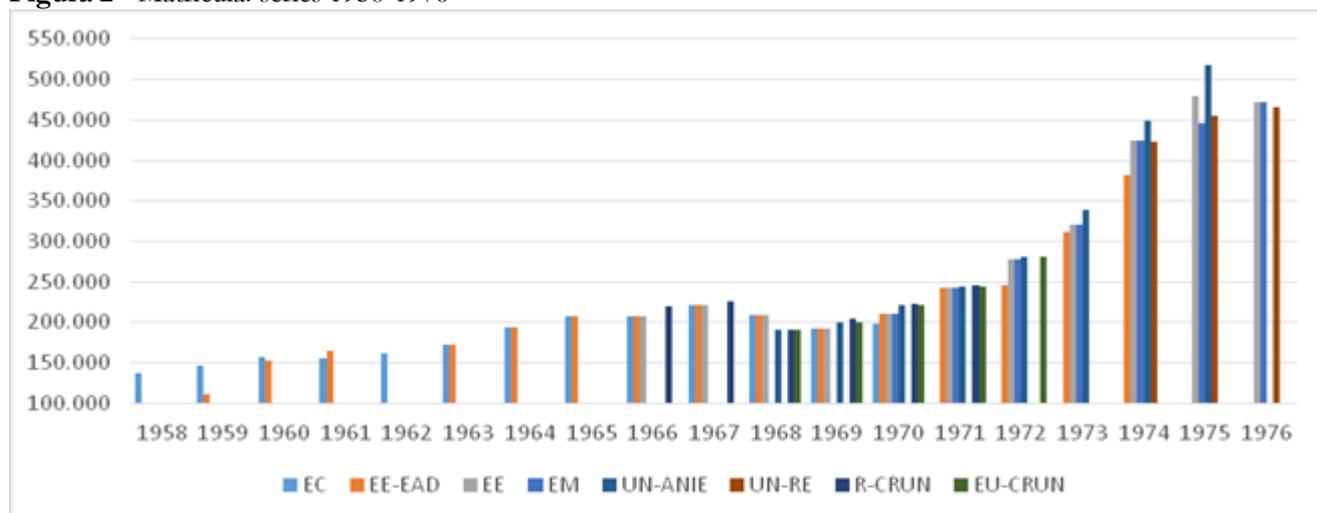
Figura 1 - Matrícula: series 1958 – 1992



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Más allá de la proliferación de series que tiene lugar hacia finales de la década de 1960, hasta el año 1976 las divergencias existentes son relativamente pequeñas. La principal excepción la constituye UU-ANIE, que a partir de 1974 se separa marcadamente del resto de series. Comencemos, entonces, la construcción de una serie de largo alcance para el período 1958-1976.

Figura 2 - Matrícula: series 1958-1976

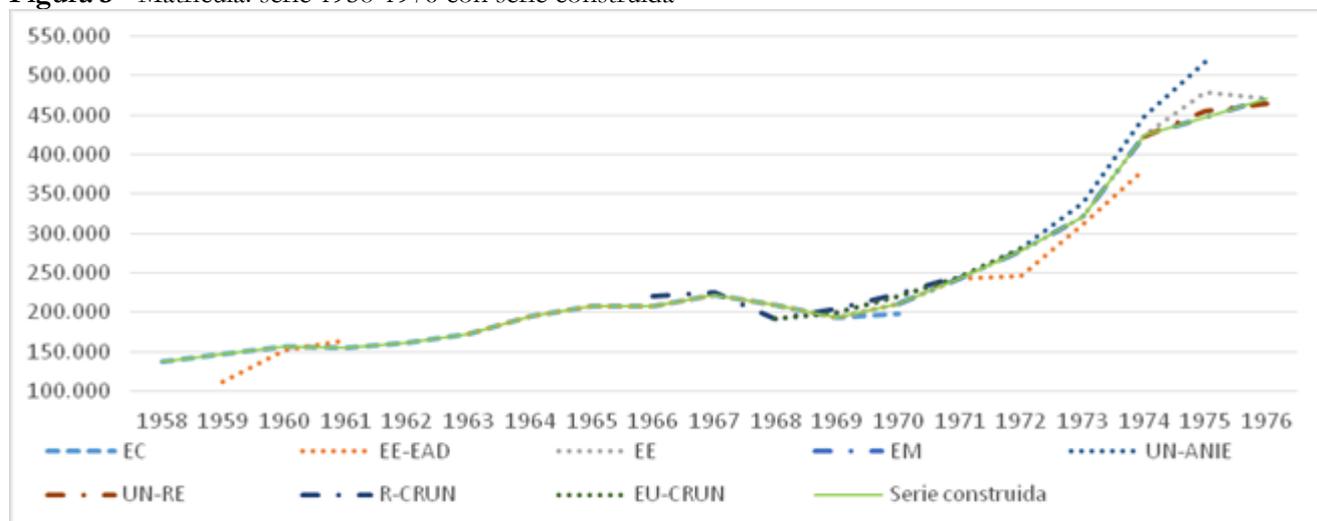


Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Para construir nuestra serie, tomaremos los valores de EC para el período 1958-1969. En primer lugar, se trata de la única publicación que presenta datos para 1958. Por otra parte, los volúmenes siguientes presentan series largas, lo que constituye una ventaja en relación a las otras fuentes que cubren algunos de estos años, esto es E-EAD y EE, ya que éstas publican datos sobre un único año lectivo y, por tanto, presentan necesariamente un carácter provisorio. Como puede verse, de todos modos, en los años 1966 a 1969 los números son coincidentes. El año 1970, en cambio, fue descartado debido a que se trata del último valor listado en la publicación y, por lo tanto, probablemente también sea un dato provisorio. Para el período 1970-1974 utilizaremos, en cambio, los datos de EE, que también presenta series largas. Los valores allí listados coinciden en todos los casos con EM y difieren sólo para 1974 respecto de EE. Por último, para los años 1975 y 1976 tomaremos las cifras consignadas por EM, ya que se trata también de una serie de 10 años de extensión y que presenta “cifras definitivas” para el período 1970-1977.

Así, la serie construida presenta discrepancias relevantes con otras fuentes en los años 1959, 1968, 1972, 1974 y 1975, año en que las diferencias son más grandes. Cabe destacar, por otra parte, que el valor más alto de ese año proviene de UN-ANIE, que detiene la serie en ese año y, por lo tanto, el dato presentado detenta un carácter provisorio.

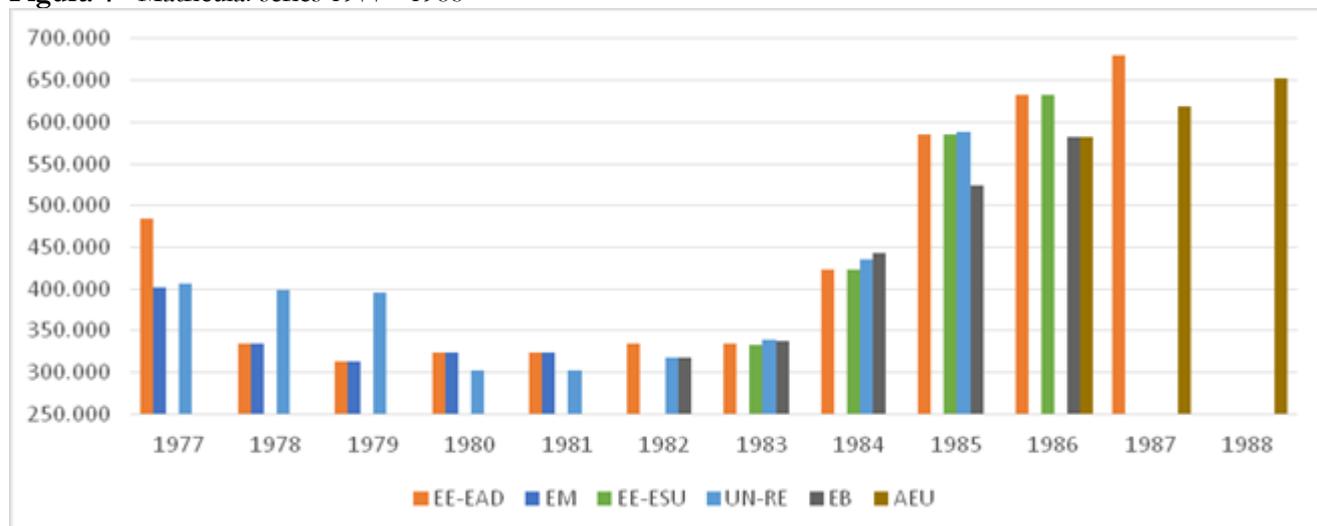
Figura 3 - Matrícula: serie 1958-1976 con serie construida



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Detengámonos ahora en los años que median hasta 1993. Como puede verse, a partir de 1977 existen también algunos años que muestran diferencias significativas.

Figura 4 - Matrícula: series 1977 - 1988

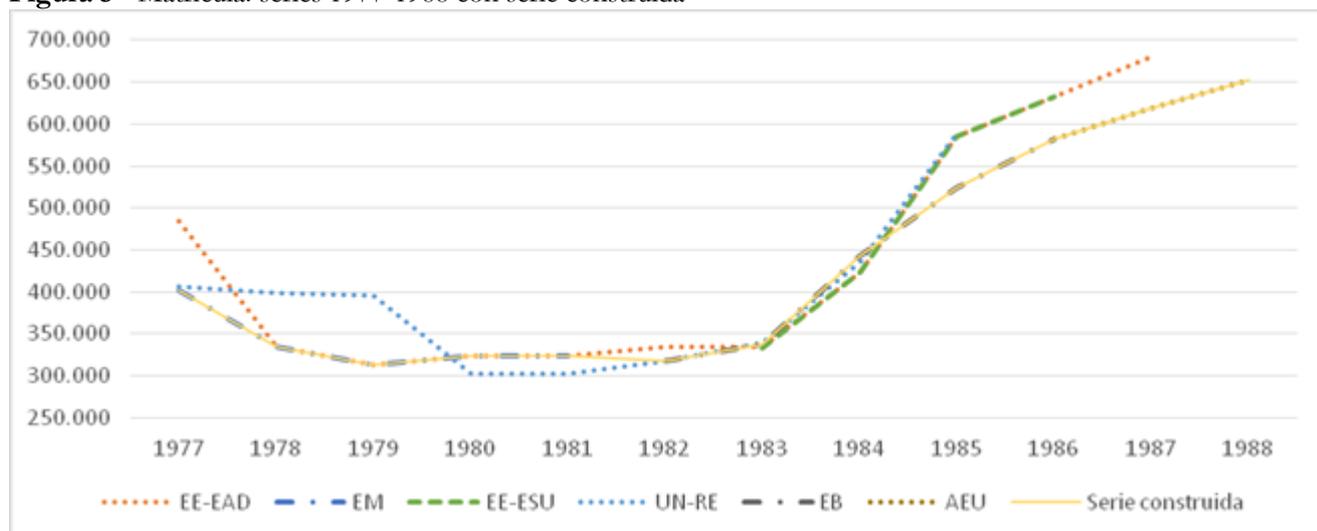


Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

En este período, se evidencian divergencias significativas hasta 1983, momento en que las series vuelven a coincidir. Aquí resalta, en primer lugar, la serie UN-RE, que es la única en no mostrar una caída pronunciada de la matrícula a partir de 1977, cuestión que sí se ve reflejada en las otras series y que resulta esperable si se tiene en cuenta política represiva descargada sobre las universidades por el gobierno militar. Esta caída recién comienza a verse reflejada a partir del año 1980 y toma dimensiones superiores a las presentadas en otras publicaciones. Así, si bien esta fuente presenta datos sobre un período extenso, los valores correspondientes al período 1977-1980 no parecen correctos. Otra divergencia significativa para este período está dada por el punto de partida de la serie EE-EAD, que es marcadamente más alto respecto de las otras fuentes, las cuales son prácticamente iguales. Las series coinciden en 1978, pero E-EAD muestra una temprana recuperación en 1979, mientras que en EM la caída matricular se profundiza. Tras volver a coincidir en 1980, EM y EE-EAD muestran un estancamiento en valores similares que persiste hasta 1983; por su parte, en la serie de UN-RE este estancamiento se inicia en valores más bajos y comienza a recuperarse hacia 1982. EB, por último, toma valores muy similares a esta última serie para 1982 y 1983. Así, para el año 1977 seguiremos utilizando el dato provisto por EM, que aún tiene carácter de definitivo. A partir de 1978, E-EAD mantiene los datos provisorios de EM hasta 1981, con lo que son los únicos valores existentes por fuera de UUNN-RE y que utilizaremos para la serie.

A partir de 1984, las series coinciden en mostrar una marcada expansión, coincidente con el retorno de la democracia. Entre 1984 y 1986 EE-EAD y EE-ESU ofrecen los mismos valores, que a partir de 1985 se hallan marcadamente por encima del resto, y tienden a coincidir con UUNN-RE. En contraste, EB muestra un crecimiento más lento, y que en 1986 coincide con la serie de AEU que tomaremos a partir de 1987, con lo cual utilizaremos estos datos. Así queda, entonces, la serie correspondiente al período 1977-1988:

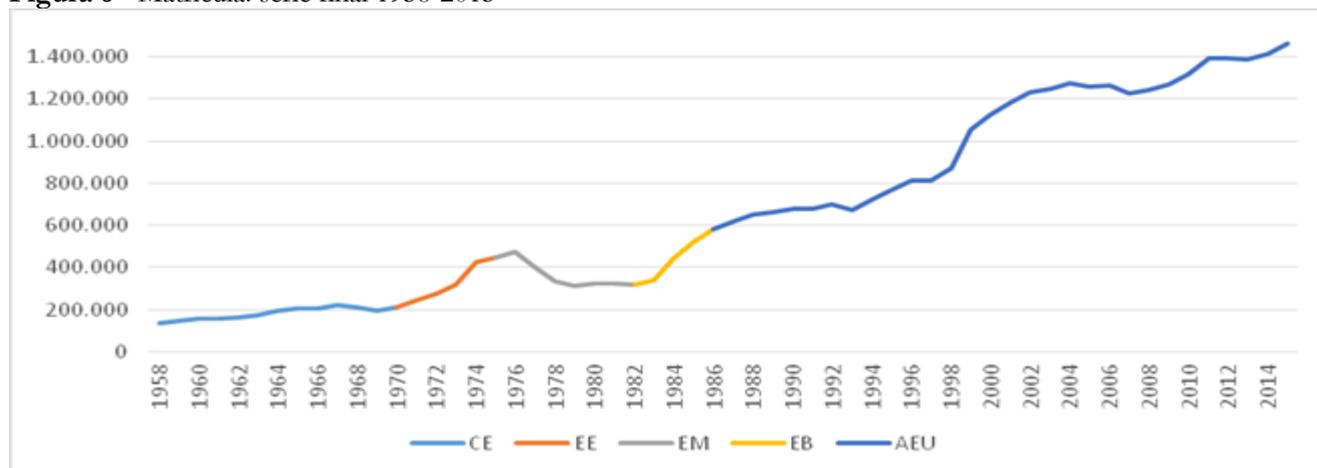
Figura 5 - Matrícula: series 1977-1988 con serie construida



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

En el gráfico siguiente, presentamos la serie final que incorpora los años restantes con datos obtenidos de AEU a partir de 1989:

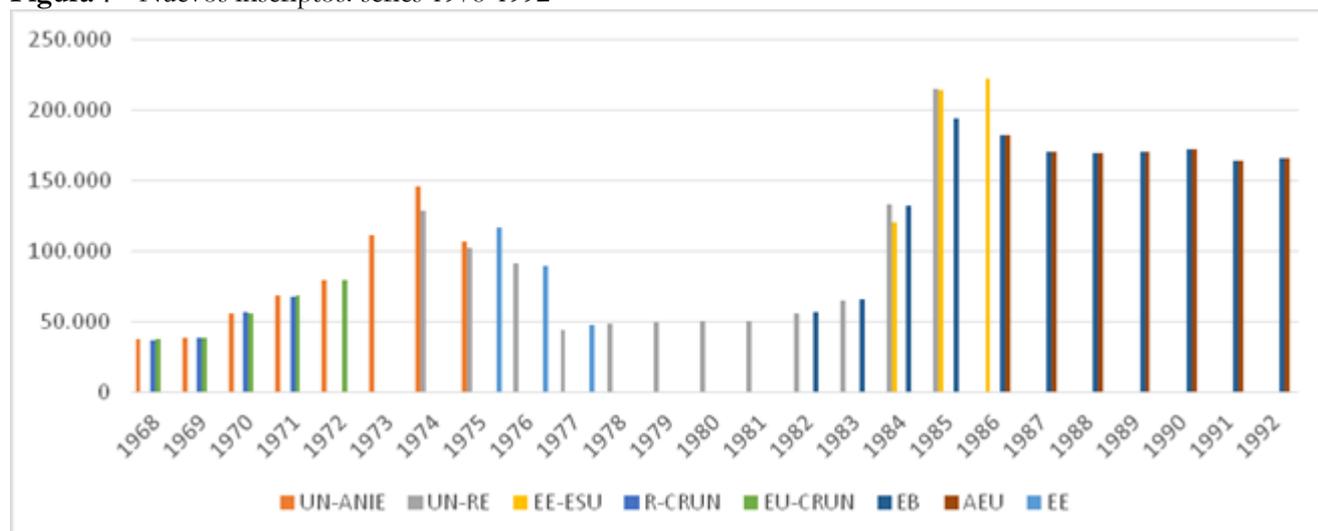
Figura 6 - Matrícula: serie final 1958-2015



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

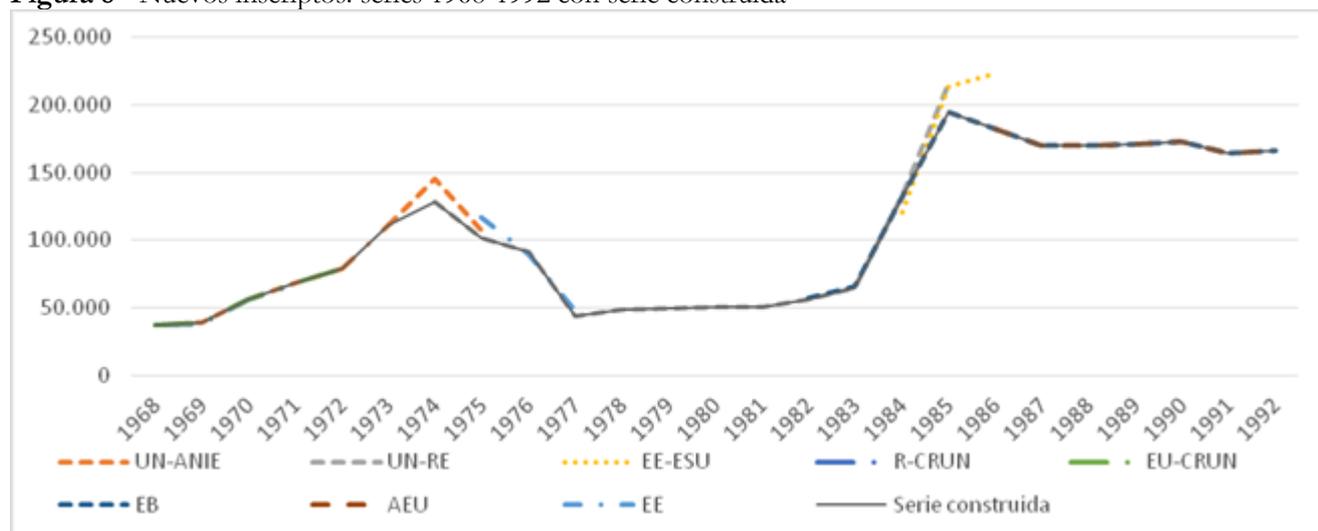
Nuevos inscriptos

Para la construcción de una serie larga de nuevos inscriptos no hemos encontrado datos anteriores al año 1968. Por otra parte, la única serie existente a partir de 1992 es AEU. Veamos entonces, a continuación, las series con anterioridad a este año. En cuanto a los trabajos de Cano (1985) y Pérez Lindo (1985), este último presenta dos series. La primera (p. 168), que tiene como referencia al Ministerio de Cultura y Educación y que se extiende desde 1968 a 1979, toma los valores de UN-ANIE para el período 1968-1972, mientras que en 1973 presenta un valor ligeramente inferior al correspondiente a esa serie. Entre 1974 y 1979, los valores tienden a coincidir con los de UN-RE. También el período 1974-1981 de Cano (1985) coincide con esta serie. La segunda serie que presenta Pérez Lindo (1985, p. 178), con referencias a una publicación del CRUN, es prácticamente idéntica a la anterior, sólo que se extiende hasta 1982, y se aproxima bastante a la serie de UUNN-RE. Debido a estas coincidencias, no las hemos incluido en el gráfico presentado a continuación, que muestra las series existentes para el período 1978-1992.

Figura 7 - Nuevos inscriptos: series 1978-1992

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

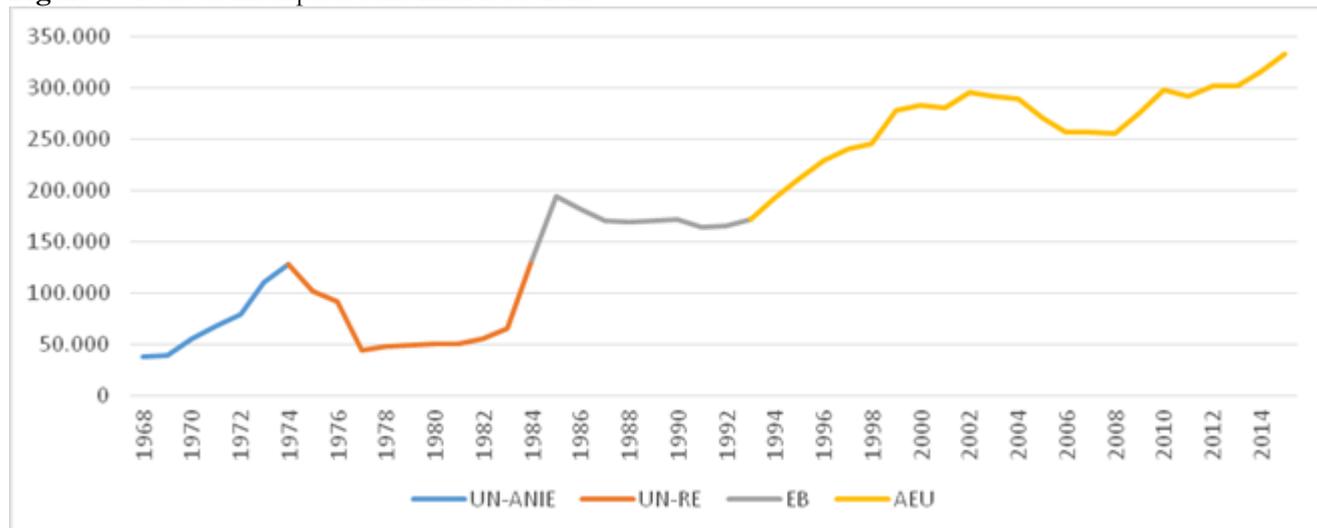
Como se ve, las series tienden a ser mucho más coincidentes respecto del caso de la matrícula. Hasta 1972, todas ellas coinciden casi totalmente; por otra parte, para el año 1973 existe sólo el dato de UN-ANIE, con lo cual tomaremos esta última serie para el período 1968-1973. En 1974 y 1975, UN-ANIE muestra valores más altos que UN-RE; lo mismo sucede en 1976 y 1977 con EE. Aquí optaremos por UN-RE, ya que es la serie que, al menos hasta 1977, sigue más fielmente la evolución de la matrícula en la serie construida. Por otra parte, se trata de la única serie disponible para el período 1978-1981, mientras que en 1982 y 1983 coincide con EB, única serie alternativa disponible. Utilizaremos entonces UN-RE para estos años. En 1984, UN-RE coincide con EB, mientras que EE-ESU muestra valores más bajos; en 1985, son UN-RE y EE-ESU las que coinciden, mientras que EB se ubica algo por debajo; en 1986, por último, EE-ESU se ubica por encima de EB y AEU, que coinciden. Aquí tomaremos la serie de EB, ya que es la que coincide con la serie construida sobre matrícula, y que coincide además con los valores de AEU, únicos existentes desde 1993. La serie de nuevos inscriptos hasta 1992, por lo tanto, queda así:

Figura 8 - Nuevos inscriptos: series 1968-1992 con serie construida

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

A continuación, presentamos la serie construida hasta el año 2015, incorporando los datos de AEU a partir de 1993.

Figura 9 - Nuevos inscriptos: serie final 1968-2015

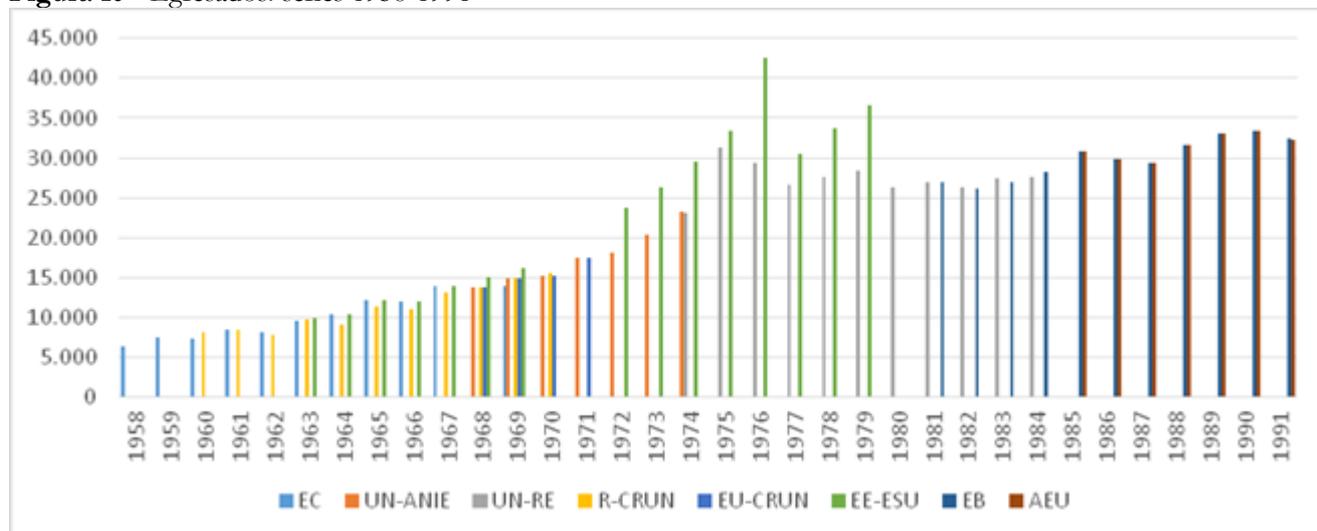


Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Egresos

A diferencia de lo que sucede con los nuevos inscriptos, existen registros de egresados desde 1958. También aquí, por otra parte, Cano (1985) presenta una serie y Pérez Lindo (1985) presenta otras dos. La primera de ellas (p. 134) coincide con R-CRUN entre los años 1960 y 1967, y con EE-CRUN entre 1968 y 1970. La segunda es idéntica a la de Cano, con la excepción de que ésta comienza un año antes, en 1972. Sus valores para los años 1972 y 1973 son relativamente similares a los de UN-ANIE y UN-RE, de modo que no incluiremos a aquéllas series en el gráfico. Veamos, entonces, las series hasta 1991, último año en que existe más de una publicación que presenta datos.

Figura 10 - Egresados: series 1958-1991

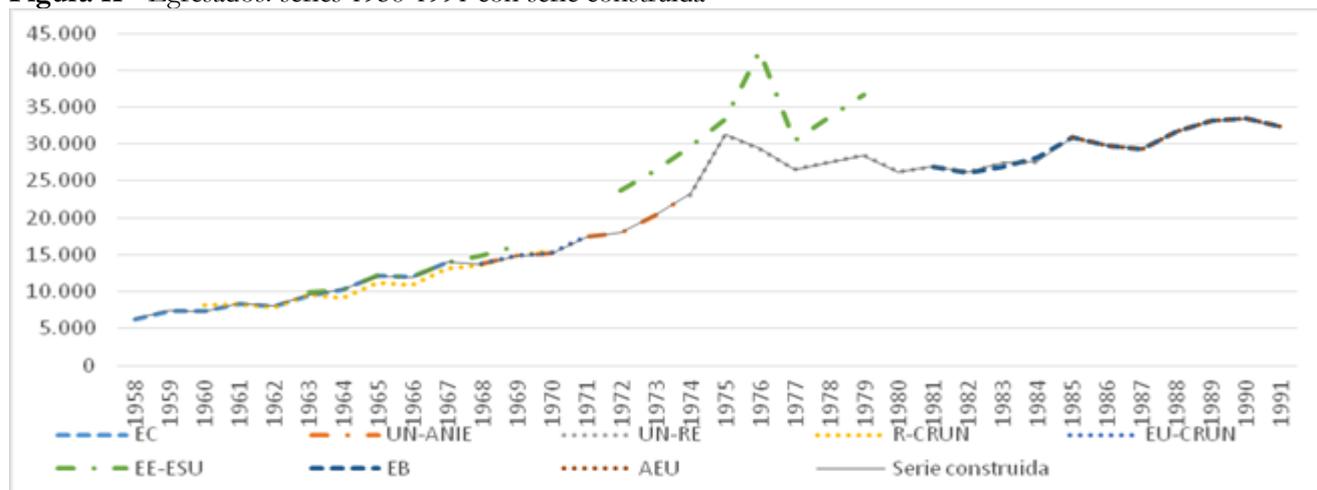


Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Aquí también resalta el hecho de que las series tienden a coincidir, con la excepción de EE-ESU, que a partir de 1972 se ubica marcadamente por arriba de las otras. Así, para el período 1958-1967, tomaremos la serie de CE, que, además de coincidir en lo sustancial con las otras series, es la fuente que tomamos para la serie de matrícula. De 1968 a 1974 utilizaremos los datos de UN-ANIE, que, con la excepción de EE-ESU, coinciden sustancialmente con las otras series

disponibles y también coinciden, con excepción de 1974, con la construcción de la serie de matrícula. Para ese año, sin embargo, el valor de UN-ANIE se asemeja también al de UN-RE, la otra serie disponible. Utilizaremos ésta para los años 1975-1982: por una parte, los datos de EE-ESU, la otra fuente disponible, se ubican marcadamente por encima del resto; por otra parte, los valores de UN-RE coinciden, con excepción de 1979, con la serie construida para la matrícula. En los años 1983 y 1984, esta serie coincide casi exactamente con EB, que utilizamos para la serie de matrícula, con lo cual la utilizaremos también para estos años. A partir de 1985, la serie de EB coincide con AEU (con una pequeña diferencia en el último año listado, que tiende a ser provisorio), con lo cual tomaremos estos valores, incluyendo el de AEU para 1991. Así queda, entonces, la serie construida para el período 1958-1991:

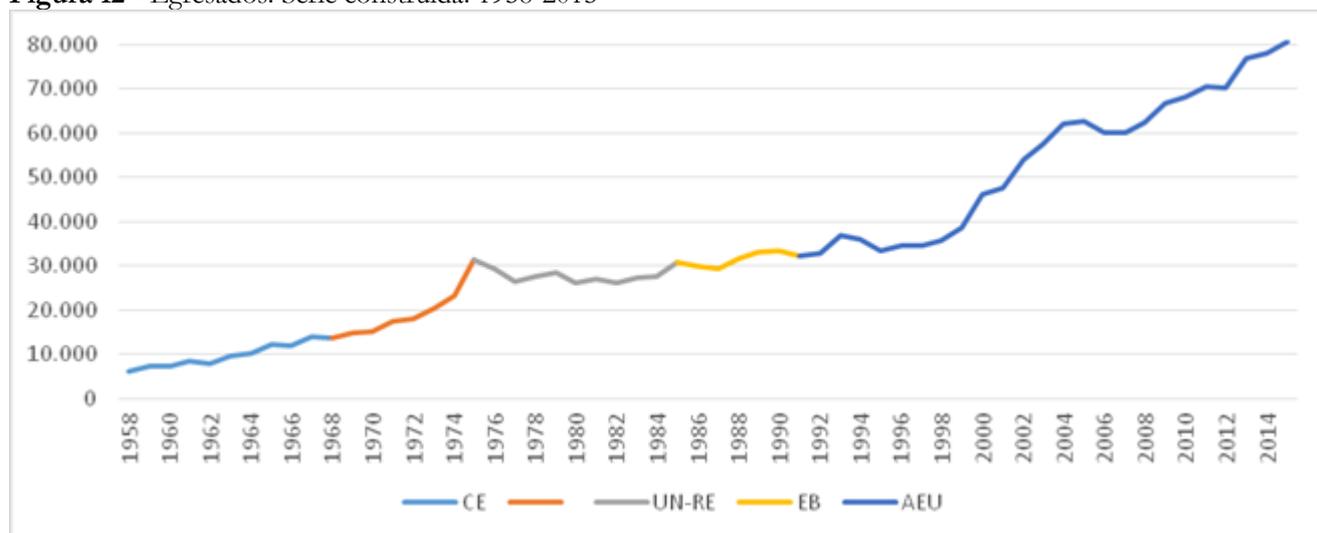
Figura 11 - Egresados: series 1958-1991 con serie construida



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Con la incorporación de los valores de AEU para el período posterior a 1991, así queda, entonces, la serie completa.

Figura 12 - Egresados. Serie construida: 1958-2015



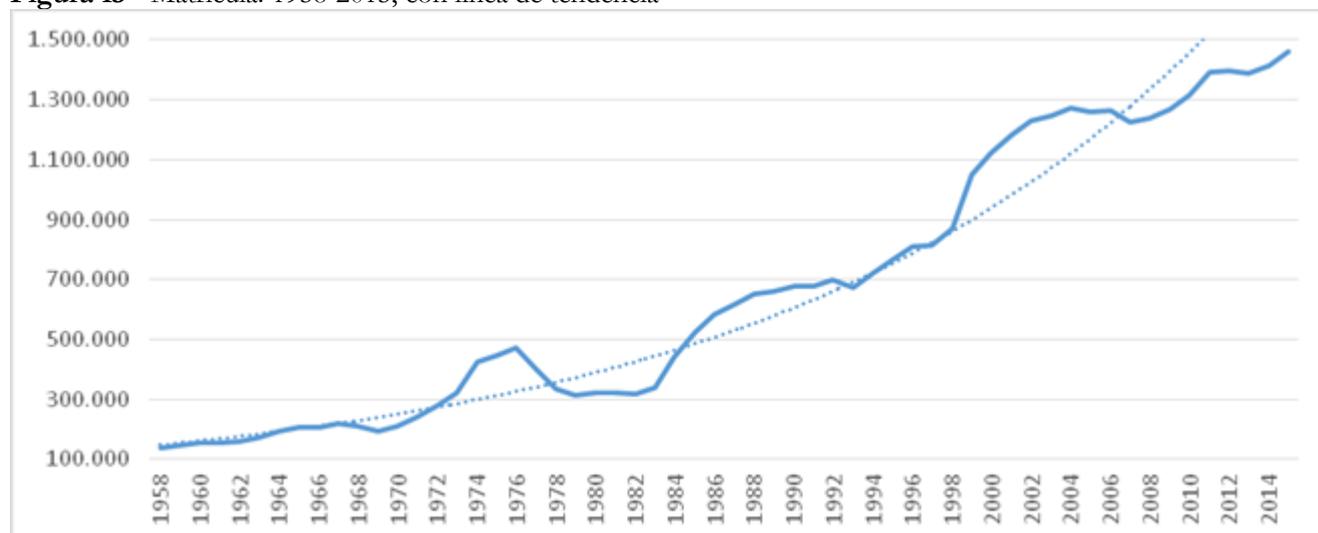
Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Observaciones generales en torno a la evolución de la matrícula, nuevos inscriptos y tasas de egreso: 1958-2015

Como ya señalamos, las series de matrícula, nuevos inscriptos y egresados permiten dar cuenta, aunque de forma limitada, de la evolución general del sistema de universidades nacionales a lo largo de los últimos 50 años. Un análisis más profundo requeriría, por una parte, diferenciar la performance de las distintas universidades de este sistema y, por otra parte, avanzar hacia el funcionamiento del sistema en su unidad, esto es, incluyendo a las restantes universidades públicas y privadas, e incluso integrar al análisis los datos del sector terciario de modo de analizar la totalidad del sistema de educación superior.

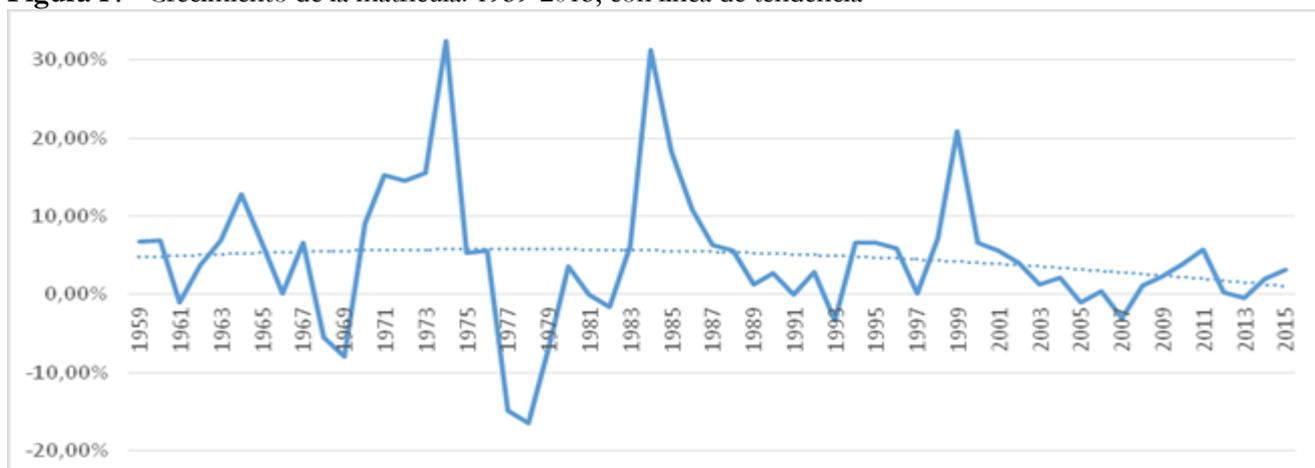
Volvamos, en primer lugar, a la serie de matrícula, a la que incorporamos una línea de tendencia.

Figura 13 - Matrícula: 1958-2015, con línea de tendencia



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

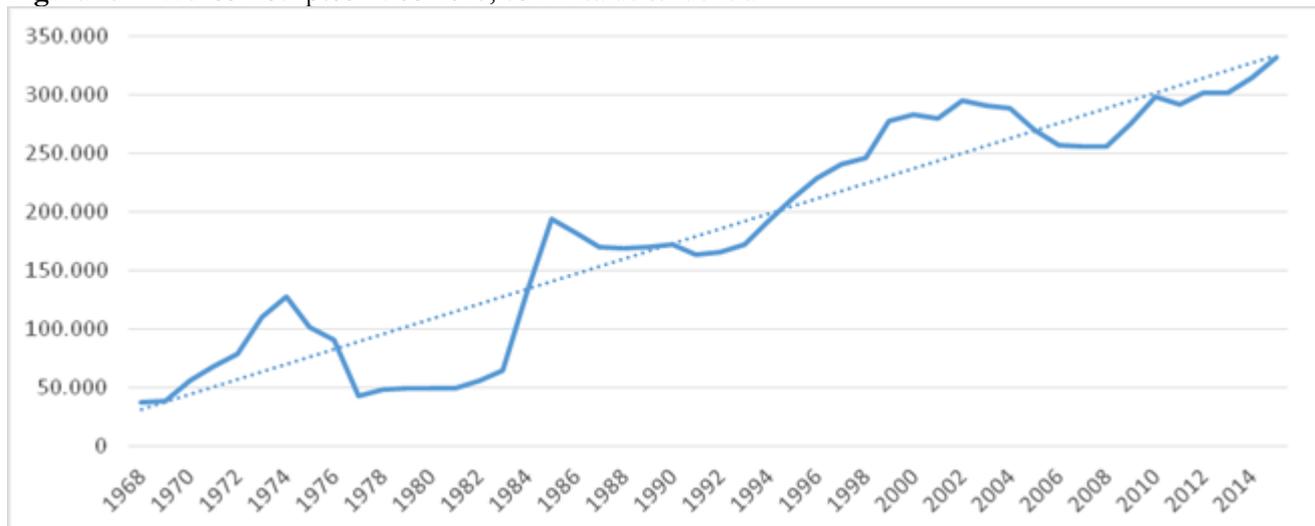
Ésta muestra un crecimiento sostenido hasta 1967, año en que retrocede por primera vez. Se trata, indudablemente, de una consecuencia de las políticas represivas implementadas por el gobierno militar, que había creído encontrar “focos de subversión” en las universidades (MENDONÇA, 2015; 2018). La tendencia expansiva se retoma en 1970, en las puertas de lo que sería un cambio radical en la política universitaria, que viró de la represión a la expansión institucional: entre 1971 y 1975 fueron creadas y nacionalizadas 16 instituciones (MENDONÇA, 2015, 2018a, 2018b). Mientras tanto, la matrícula atravesó una fase de expansión acelerada, que volvió a interrumpirse con el golpe militar de 1976. Tras una contracción marcada y una fase de estancamiento que atravesó todo el gobierno de facto, sobrevino un nuevo período de fuerte crecimiento que puede explicarse, en parte, como un aumento tardío de nuevos inscriptos, que postergaron su ingreso durante los años del gobierno militar. La matrícula comienza a estancarse hacia finales de la década de 1980, e inicia una nueva fase expansiva a mediados de la siguiente, momento en que se consolida una segunda ola de expansión institucional. A mediados de la década de 2000, la matrícula vuelve a estancarse e incluso a caer en algunos años, mientras que hacia el final del período exhibe una nueva fase expansiva, también acompañada por una tercera ola de expansión institucional (CHIROLEU; SUASNÁBAR; ROVELLI, 2012; CHIROLEU, 2013; FANELLI, 2016; CHIROLEU; MARQUINA, 2017; FERNÁNDEZ LAMARRA, 2018). El gráfico siguiente refleja estos movimientos:

Figura 14 - Crecimiento de la matrícula: 1959-2015, con línea de tendencia

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Así, el número de estudiantes universitarios ha crecido a un promedio de 4,56% anual, con una mediana del 3,83%. Se trata de valores que superan el crecimiento poblacional, que ha caído del 1,6% al 1% en el mismo período, con lo cual la proporción de estudiantes universitarios sobre el total de la población ha tendido a crecer.

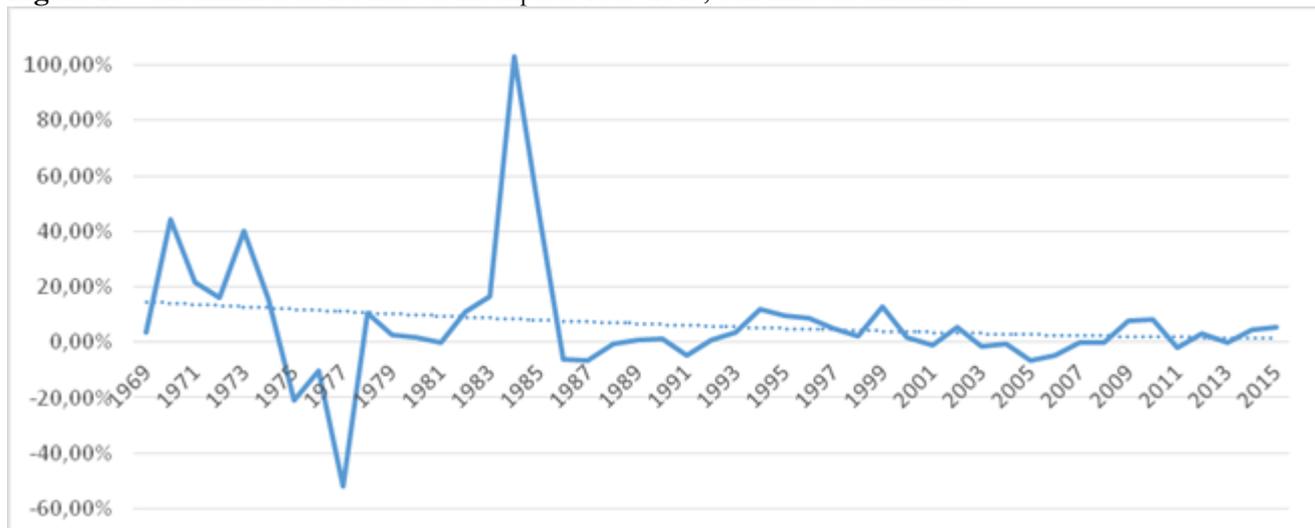
Pasemos ahora a la evolución y la tendencia que exhibe la serie de nuevos inscriptos.

Figura 15 - Nuevos inscriptos: 1968-2015, con línea de tendencia

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

De manera general, la evolución de esta serie refleja la de la matrícula: se expande rápidamente entre 1968 y 1974, año a partir del cual se desacelera hasta el retorno del régimen democrático. En 1984 y 1985, como puede anticiparse del análisis de la evolución de la matrícula, la cantidad de nuevos inscriptos aumenta significativamente, para luego estancarse. Por último, hacia principios de la década de 1990 se inicia una nueva fase de expansión, que se detiene a principios de los 2000 para luego caer y dar paso a una nueva fase expansiva. El gráfico siguiente muestra esta dinámica.

Figura 16 - Crecimiento de los nuevos inscriptos: 1969-2015, con línea de tendencia

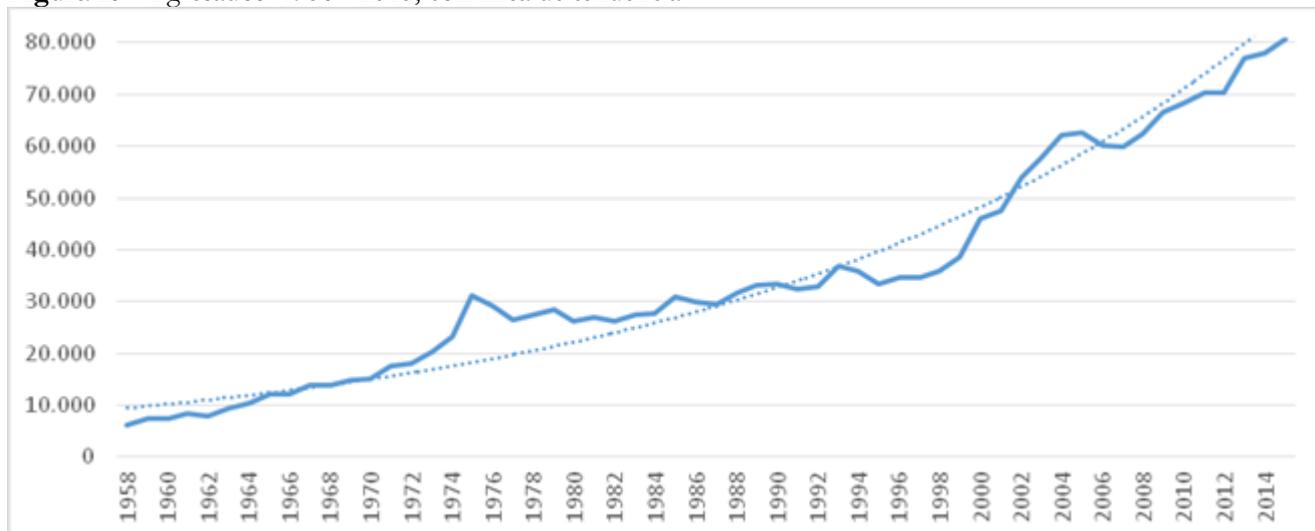


Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Tanto la falta de datos previos a 1968 como los efectos derivados de las interrupciones del régimen democrático impiden dar cuenta de una tendencia en el largo plazo. Pasada la euforia de nuevos inscriptos que sucedió a la retirada del último gobierno militar, sin embargo, a partir de 1988 se evidencia un crecimiento que, para la mayoría de los años, se ubica entre el 0% y el 10%, con algunos años de contracción. Así, para la totalidad del período, el promedio y la mediana se ubican en 6,57% y 2,54% respectivamente, mientras el cálculo de esos indicadores para el período 1988-2015 resulta en 2,54% y 1,46%.

Detengámonos, por último, en la evolución de los egresados.

Figura 17 - Egresados: 1958 - 2015, con línea de tendencia

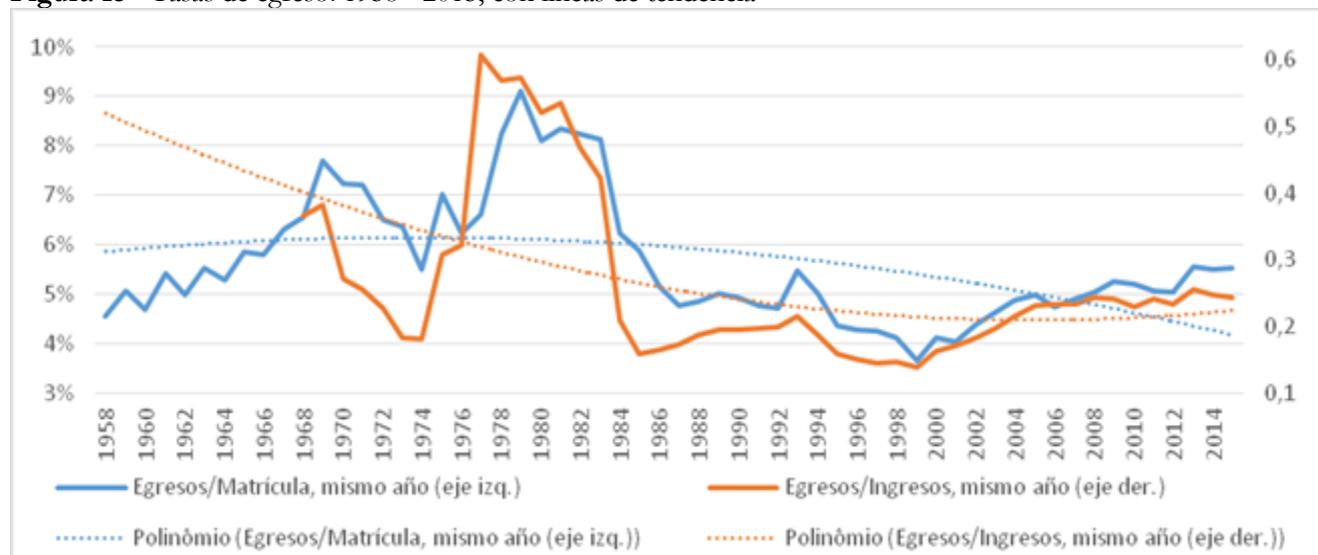


Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

En valores absolutos, la evolución del número de egresados no parece arrojar más particularidades, en principio, que el largo período de estancamiento entre los años 1975 y 1988, seguido por un período de crecimiento lento que se extiende hasta finales de la década de 1990. El indicador relevante, en este sentido, lo constituye la tasa de egresos.

El cálculo de dicha tasa, no obstante, presenta una complejidad intrínseca, ya que puede realizarse de distintas maneras. La forma más inmediata consiste en dividir el número de egresados por el de ingresantes (esto es, de nuevos inscriptos) en ese mismo año, o bien por la totalidad de la matrícula. Los resultados de estos cálculos son presentados en el gráfico siguiente.

Figura 18 - Tasas de egreso: 1958 - 2015, con líneas de tendencia

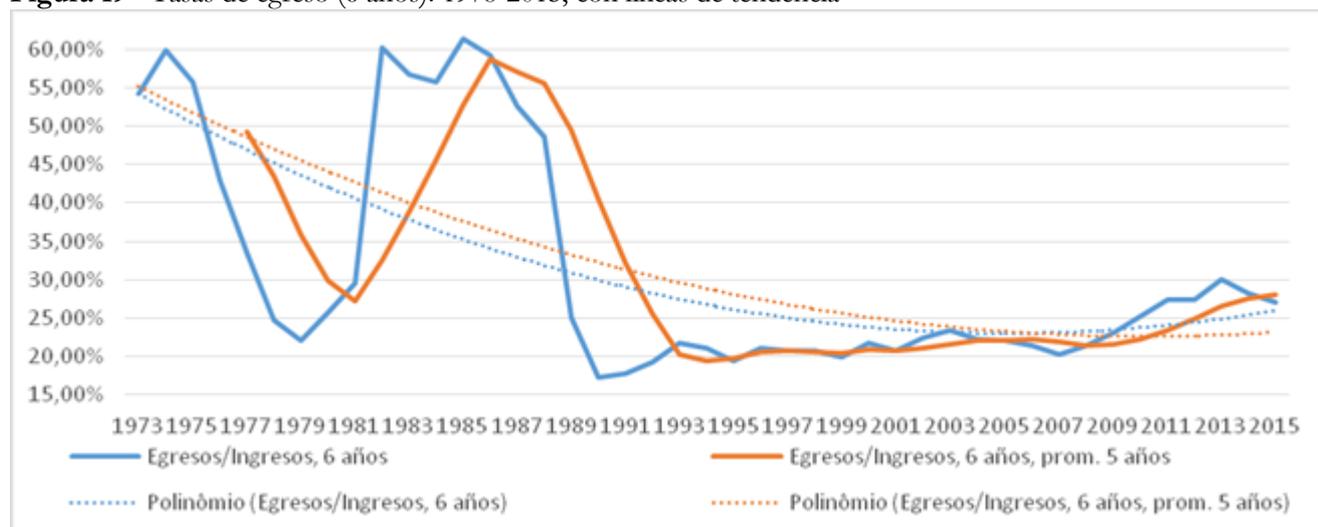


Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

La validez de estos cálculos, sin embargo, está atada a que el número de ingresos se mantenga relativamente estable en el tiempo, cosa que, como vimos, está lejos de cumplirse en el caso argentino. Esta distorsión, sin embargo, puede subsanarse realizando un cómputo más refinado, en el que se contempla el tiempo de cursada teórica que transcurre entre ingresos y egresos. Así, tomando como base la metodología utilizada por la OCDE (2017), García de Fanelli (2016) sugiere realizar una división entre graduados e ingresantes seis años atrás, y promediarla durante cinco años consecutivos. Se ha señalado, al respecto, que esta es una de las formas más precisas de construir este indicador (FERNÁNDEZ LAMARRA, 2018).

Si bien creemos que, efectivamente, este cálculo resulta mucho más adecuado que los dos anteriores, presenta, de todos modos, algunos problemas. En primer lugar, el lapso de cursada teórica de 6 años cubre tanto a las ingenierías como a numerosas licenciaturas que, si bien tienen una cursada teórica de 5 años, requieren la entrega de una tesis. Sin embargo, la expansión de la oferta de las llamadas “carreras cortas”, impulsada en las sucesivas olas de expansión institucional, contribuye a distorsionar el cálculo. Por otra parte, la falta de datos de nuevos inscriptos con anterioridad a 1968 sólo permite realizar el cómputo desde 1973. Esto resulta, a su vez, en la imposibilidad de obtener un promedio de 5 años con anterioridad a 1977.

Hechas estas salvedades, en el gráfico siguiente presentamos este cómputo tanto en su forma simple como en el promedio de 5 años.

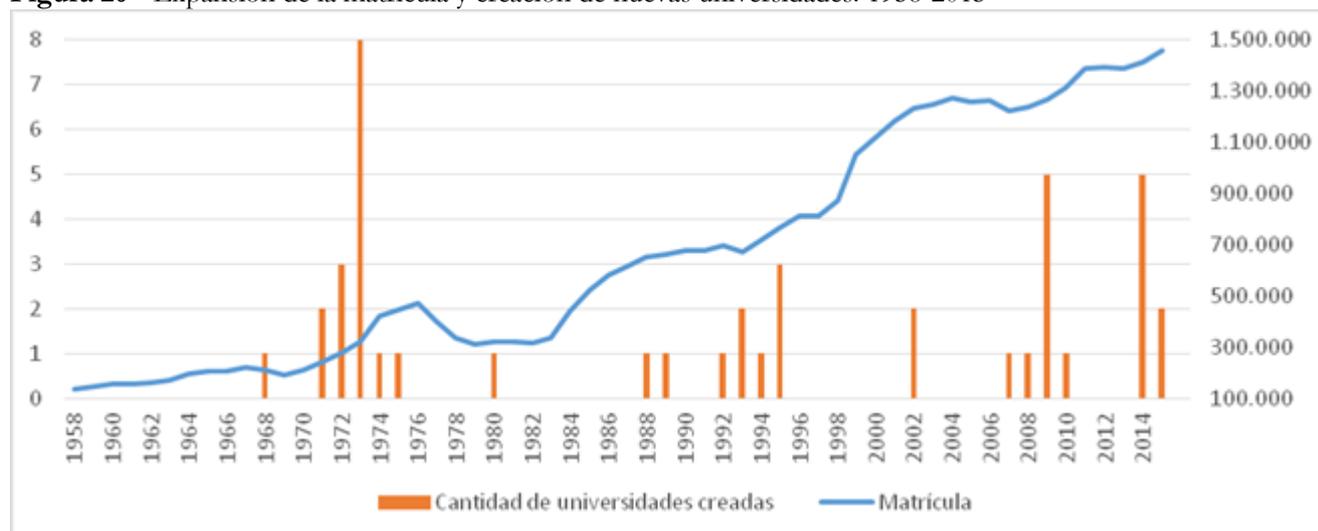
Figura 19 - Tasas de egreso (6 años): 1978-2015, con líneas de tendencia

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Como puede verse, las oscilaciones durante el período 1973-1990 son tan marcadas que apenas logran atenuarse con el cálculo promedial. Ya hemos señalado, sin embargo, que a partir de 1977 el número de egresados tiende a estancarse durante algunos años, a pesar de lo cual la tasa de egreso presenta los valores más elevados para ese año en el cálculo inicial, y algunos años más tarde en los cálculos que computan una cursada teórica de 6 años. La explicación a este fenómeno se halla, por supuesto, en la serie de nuevos inscriptos. Como ya mencionamos, en 1977 se produce una brutal caída de ingresantes, cuyo número se mantiene estancado hasta el retorno del régimen democrático. De este modo, las fuertes oscilaciones hacia el alza que presentan las tasas de egreso no son sino resultado de las políticas represivas implementadas por el último gobierno militar, ya que la fuerte contracción en el número de ingresantes empuja dicha tasa hacia valores más altos. Del mismo modo, el frenesí de nuevos inscriptos que sobrevino tras 1983 empujó en 1990 la tasa no promediada a valores particularmente bajos en 1990 y 1991. Posteriormente, las tasas tendieron a ubicarse en valores ligeramente superiores al 20%, y crecieron algunos puntos en los últimos años computados. Respecto de la serie más larga, por último, el promedio y la mediana se ubican respectivamente en 31,43% y 24,82% mientras que, computados a partir de 1992, dichos valores caen a 22,85% y 21,79%.

Volvamos ahora, de manera sintética, a los objetivos de las políticas universitarias que comenzaron a ser delineados hacia finales de la década de 1960. Como señalamos en la primera sección de este trabajo, uno de los principales motivos de alarma en la serie de informes que vio la luz en esos años fue, además de la necesidad de dar respuestas al crecimiento de la matrícula en términos de infraestructura, la reducida tasa de egresos. Así, la primera ola de expansión institucional procuró resolver, entre otros, estos dos problemas. De manera similar, en las dos olas siguientes se buscó también tanto ampliar la oferta de carreras como mejorar la tasa de egresos.

Como ya vimos, la expansión en el número de instituciones permitió sostener el crecimiento matricular. En el gráfico que presentamos a continuación pueden verse los tres períodos de expansión institucional, que resultaron en que el total de universidades nacionales pasara de nueve a principios del período a 54 en el año 2016.

Figura 20 - Expansión de la matrícula y creación de nuevas universidades: 1958-2015

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

En contraste, como ya vimos, las tasas de egreso no han registrado mejoras significativas en los últimos 25 años.

Previamente, habíamos también señalado el hecho de que estos indicadores no permiten más que analizar estos fenómenos de manera superficial, ya que, incluso haciendo abstracción de que el subsistema de universidades públicas ha perdido peso como parte del sistema de educación superior, en su interior existen más de 50 instituciones en las que este proceso se manifiesta de forma desigual. Así, el análisis debería contemplar, en una segunda instancia, la dinámica de las distintas universidades, incorporando también parámetros tales como la distribución de la matrícula en áreas de interés o las tasas de abandono, y comparar estos resultados con los que presenta la dinámica de otros sistemas nacionales. Hemos abordado algunas de estas cuestiones, de manera muy general, en Mendonça (2015, 2018a, 2018b).

Conclusiones

El carácter de la política universitaria se ha consolidado, a lo largo de las últimas décadas, como un eje de discusión. En efecto, las sucesivas olas de expansión institucional han generado fuertes debates en torno al rol de la universidad, lo que, a su vez, ha vuelto a poner en evidencia fenómenos como las altas tasas de matrícula e ingresos y las bajas tasas de permanencia y egreso. Asimismo, numerosos investigadores han analizado las distintas respuestas por parte de los gobiernos por saldar estos problemas con el objetivo de mejorar, entre otros aspectos, las tasas de egreso y retención.

Tal como hemos puesto de manifiesto, los diagnósticos de la década de 1960 marcaron un punto de inflexión al respecto. Allí se dieron a conocer los problemas que ya arrastraba el sistema universitario a sólo una década de haberse iniciado el proceso de masificación. Consecuentemente, las propuestas hacían alusión, principalmente, a la necesidad de crear carreras cortas y/o especialidades técnicas, y de habilitar títulos de reconocimiento formal para aquellos estudiantes que pasaban por un período de formación universitaria pero que no lograban graduarse. En esta misma línea, se planteaba también la necesidad de mejorar los trámites administrativos en caso de que los estudiantes decidieran cambiar de carrera al poco tiempo de haber comenzado sus estudios. Por otra parte, debido al descubrimiento de que un gran número de estudiantes trabajaba, se proponía implementar un sistema de becas universitarias. Asimismo, con el fin de mejorar la

articulación de la escuela media con la universidad, se sugería poner en funcionamiento un sistema de orientación, así como incentivar la emergencia de figuras como la de tutor o consejero estudiantil que acompañara a los ingresantes en los primeros años.

Sin embargo, pocas fueron las medidas que lograron ser implementadas en la primera ola de expansión. Si bien algunas universidades comenzaron a ofrecer becas de ayuda económica, transporte, comedor y residencia, la implementación de estos mecanismos no fue el resultado de políticas nacionales, sino que quedaron al arbitrio o posibilidades de cada universidad. En la década de 1990, en el marco de la segunda ola de expansión institucional, se pusieron en funcionamiento distintas medidas a nivel nacional y también en cada una de las universidades nacionales, que intentaron responder a los problemas ya clásicos de las casas de estudio. Entre ellas, es posible mencionar el surgimiento de tutores y distintas formas de acompañamiento para los ingresantes y estudiantes de los primeros años, becas de ayuda económica, expansión de carreras cortas, cursos de orientación vocacional y cursos de ingreso. Asimismo, a partir del año 2017 comenzó a funcionar el programa NEXOS, que propone financiar a las universidades que lleven adelante acciones de articulación entre la escuela media y la universidad. Por último, cabe señalar que también se ha comenzado a trabajar con el reconocimiento académico, de modo tal que no sólo sea factible cambiar de carrera en una misma universidad, sino también entre universidades. A grandes rasgos, es posible observar que las propuestas de fines de 1960 se han reeditado, de distintos modos, en las últimas décadas. Lo que, a su vez, deja en evidencia que los problemas encontrados en aquellos informes y diagnósticos siguen sin resolverse.

Un análisis preciso de la evolución del sistema, sin embargo, sólo puede realizarse sobre la base de indicadores de largo plazo. Y, si bien un primer paso en este sentido se ha dado en la década de 1990 con la publicación de los AEU, que ofrecen información sumamente detallada sobre cada universidad, las series no han sido extendidas hacia atrás en el tiempo, de modo que no existe una única serie de carácter oficial para el período previo a 1986. Lo mismo sucede con el Sistema de Información Universitaria, también puesto en marcha en la década de 1990. En este trabajo, por lo tanto, nos hemos propuesto dar un primer paso en este sentido, realizando una aproximación a la construcción de series sobre tres de los indicadores más importantes a la hora de analizar el desempeño general del sistema público de universidades nacionales.

Anexo

Tabla 1 - Series de matrícula

(continúa)

Matrícula	EC	EE- EAD	EE	EM	EE- ESU	UN- ANIE	UN-RE	EB	AEU	R- CRUN	EU- CRUN	Pérez Lindo	Serie construida
1958	137.673												137.673
1959	146.937	111.804											146.937
1960	157.163	152.115										162.880	157.163
1961	155.562	165.016										149.030	155.562
1962	161.271											153.520	161.271
1963	172.496	172.496										160.430	172.496
1964	194.576	194.576										166.390	194.576
1965	207.437	207.437										173.170	207.437
1966	207.682	207.682	207.682							220.522		207.682	207.682
1967	221.522	221.522	221.522							225.977		221.522	221.522
1968	209.458	209.458	209.458			191.480				191.486	191.480	191.480	209.458
1969	192.787	192.787	192.787			200.504				204.209	200.504	200.504	192.787
1970	198.656	210.249	210.249	210.249		220.684				223.127	220.684	220.684	210.249
1971	225.671	242.266	242.266	242.266		244.900				246.285	244.900		242.266
1972	245.789	245.789	277.481	277.481		280.427					280.537		277.481

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Tabla 1 - Series de matrícula

(continuación)

Matrícula	EC	EE-EAD	EE	EM	EE-ESU	UN-ANIE	UN-RE	EB	AEU	R-CRUN	EU-CRUN	Pérez Lindo	Serie construida
1973		312.110	320.590	320.590		339.065							320.590
1974		381.343	424.304	424.504		448.985	423.666						424.304
1975			479.072	446.611		517.544	455.586						446.611
1976			471.515	471.515			465.196						471.515
1977		484.220		401.140			406.753						401.140
1978		334.872		334.872			398.623						334.872
1979		312.558		312.558			396.227						312.558
1980		323.818		323.818			301.812						323.818
1981		323.635		323.635			303.041						323.635
1982		334.804					317.336	318.299					318.299
1983		334.359			333.795		339.255	337.998					337.998
1984		423.498			423.498		434.873	443.441					443.441
1985		585.707			585.707		589.026	524.590					524.590
1986		633.255			633.255			581.813	581.813				581.813
1987		679.303*						618.651	618.651				618.651
1988								652.997	652.997				652.997
1989								661.315	661.315				661.315
1990								679.403	679.403				679.403

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Tabla 1 - Series de matrícula

(continuación)

Matrícula	EC	EE- EAD	EE	EM	EE- ESU	UN- ANIE	UN-RE	EB	AEU	R- CRUN	EU- CRUN	Pérez Lindo	Serie construida
1991								681.990	679.495				679.495
1992								699.293	698.561				698.561
1993									674.868				674.868
1994									719.671				719.671
1995									766.847				766.847
1996									812.308				812.308
1997									813.097				813.097
1998									870.894				870.894
1999									1.052.074				1.052.074
2000									1.121.139				1.121.139
2001									1.184.529				1.184.529
2002									1.231.709				1.231.709
2003									1.246.992				1.246.992
2004									1.273.642				1.273.642
2005									1.260.179				1.260.179
2006									1.264.560				1.264.560
2007									1.225.971				1.225.971
2008									1.239.996				1.239.996

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Tabla 1 - Series de matrícula

Matrícula	EC	EE- EAD	EE	EM	EE- ESU	UN- ANIE	UN-RE	EB	(conclusión)				
									AEU	R- CRUN	EU- CRUN	Pérez Lindo	Serie construida
2009									1.267.517				1.267.517
2010									1.316.119				1.316.119
2011									1.391.214				1.391.214
2012									1.394.782				1.394.782
2013									1.388.587				1.388.587
2014									1.416.123				1.416.123
2015									1.459.774				1.459.774

*Hay un error de cálculo en el informe, ya que la suma de la matrícula de cada universidad arroja 671.303 estudiantes

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Tabla 2 - Series de nuevos inscriptos

(continúa)

Nuevos inscriptos	EE	UN-ANIE	UN-RE	EE-ESU	R-CRUN	EU-CRUN	EB	AEU	Cano	Pérez Lindo	Pérez Lindo	Serie construida
1968		37.511			36.958	37.511				37.511		37.511
1969		38.917			38.279	38.917				38.917		38.917
1970		56.069			56.680	56.099				56.099		56.069
1971		68.291			68.062	68.291				68.291		68.291
1972		79.162				79.172			79.531	79.531		79.162
1973		111.031							106.347	106.347		111.031
1974		145.799	128.543						127.606	128.355	127.606	128.543
1975	116.942	107.212	101.909						101.784	102.590	101.784	101.909
1976	89.329		91.308						89.952	90.772	89.925	91.308
1977	47.878		43.692						43.924	43.376	43.924	43.692
1978			48.384						48.623	48.043	48.623	48.384
1979			49.613						49.767	48.999	48.767	49.613
1980			50.377						50.402		50.402	50.377
1981			50.400						50.644		50.644	50.400
1982			55.887				57.037				56.208	55.887

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Tabla 2 - Series de nuevos inscriptos

(continuación)

Nuevos inscriptos	EE	UN-ANIE	UN-RE	EE-ESU	R-CRUN	EU-CRUN	EB	AEU	Cano	Pérez Lindo	Pérez Lindo	Serie construida
1983			65.074				65.620					65.074
1984			132.833	120.840			132.204					132.204
1985			215.060	213.940			194.223					194.223
1986				222.655			182.306	182.306				182.306
1987							170.265	170.265				170.265
1988							169.632	169.632				169.632
1989							170.619	170.619				170.619
1990							172.400	172.400				172.400
1991							164.444	164.444				164.444
1992							166.020	166.020				166.020
1993								172.280				172.280
1994								193.110				193.110
1995								211.581				211.581
1996								229.711				229.711
1997								240.940				240.940
1998								246.426				246.426

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Tabla 2 - Series de nuevos inscriptos

(conclusión)

Nuevos inscriptos	EE	UN-ANIE	UN-RE	EE-ESU	R-CRUN	EU-CRUN	EB	AEU	Cano	Pérez Lindo	Pérez Lindo	Serie construida
1999								278.231				278.231
2000								283.462				283.462
2001								280.504				280.504
2002								295.797				295.797
2003								291.712				291.712
2004								289.537				289.537
2005								270.582				270.582
2006								257.577				257.577
2007								256.900				256.900
2008								256.164				256.164
2009								276.104				276.104
2010								298.483				298.483
2011								292.662				292.662
2012								302.135				302.135
2013								301.841				301.841
2014								315.469				315.469
2015								333.046				333.046

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Tabla 3 - Series de egresados

(continúa)

EGRESADOS	EC	UN- ANIE	UN-RE	R- CRUN	EU- CRUN	EE- ESU	EB	AEU	Cano	Pérez Lindo	Pérez Lindo	Serie construída
1958	6.279											6.279
1959	7.425											7.425
1960	7.369			8.128						8.084		7.369
1961	8.417			8.379						8.379		8.417
1962	8.034			7.808						7.802		8.034
1963	9.510			9.680		9.910				9.680		9.510
1964	10.290			9.138		10.290				9.138		10.290
1965	12.120			11.275		12.120				11.244		12.120
1966	12.018			10.953		12.018				10.953		12.018
1967	13.954			13.106		13.954				13.106		13.954
1968		13.745		13.657	13.745	14.979				13.745		13.745
1969	13.968	14.845		14.916	14.845	16.155				14.845		14.845
1970		15.204		15.579	15.204					15.204		15.204
1971		17.469			17.472							17.469
1972		18.028				23.794			18.426			18.028

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Tabla 3 - Series de egresados

(continuación)

EGRESADOS	EC	UN- ANIE	UN-RE	R- CRUN	EU- CRUN	EE- ESU	EB	AEU	Cano	Pérez Lindo	Pérez Lindo	Serie construída
1973		20.362				26.358			20.633		20.633	20.362
1974		23.310	23.089			29.594			23.708		23.708	23.310
1975			31.274			33.321			31.675		31.675	31.274
1976			29.327			42.553			29.286		29.286	29.327
1977			26.564			30.421			26.602		26.602	26.564
1978			27.553			33.675			27.588		27.588	27.553
1979			28.466			36.621			28.571		28.571	28.466
1980			26.254						26.277		26.277	26.254
1981			26.965				26.980		26.961		26.961	26.965
1982			26.256				26.166					26.256
1983			27.449				26.888					27.449
1984			27.619				28.158					27.619
1985							30.873	30.873				30.873
1986							29.855	29.855				29.855
1987							29.393	29.393				29.393
1988							31.645	31.645				31.645

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Tabla 3 - Series de egresados

(continuación)

EGRESADOS	EC	UN- ANIE	UN-RE	R- CRUN	EU- CRUN	EE- ESU	EB	AEU	Cano	Pérez Lindo	Pérez Lindo	Serie construída
1989							33.143	33.143				33.143
1990							33.465	33.465				33.465
1991							32.387	32.323				32.323
1992								32.936				32.936
1993								36.964				36.964
1994								35.995				35.995
1995								33.433				33.433
1996								34.719				34.719
1997								34.626				34.626
1998								35.839				35.839
1999								38.533				38.533
2000								46.082				46.082
2001								47.615				47.615
2002								53.996				53.996
2003								57.627				57.627
2004								62.109				62.109

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Tabla 3 - Series de egresados

EGRESADOS	EC	UN- ANIE	UN-RE	R- CRUN	EU- CRUN	EE- ESU	EB	(conclusión)				
								AEU	Cano	Pérez Lindo	Pérez Lindo	Serie construída
2005								62.657				62.657
2006								60.060				60.060
2007								60.018				60.018
2008								62.468				62.468
2009								66.653				66.653
2010								68.342				68.342
2011								70.398				70.398
2012								70.299				70.299
2013								76.923				76.923
2014								77.959				77.959
2015								80.648				80.648

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Referencias

BUCHBINDER, P. **Historia de las universidades argentinas**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.

CANO, D. **La educación superior en la Argentina**. Buenos Aires: Grupo editor latinoamericano, 1985.

CHIROLEU, A. Democratización e inclusión en la universidad argentina: sus alcances durante los gobiernos Kirchner (2013-2015). **Educação em Revista**, Minas Gerais, n. 34, 2018. DOI: <https://dx.doi.org/10.1590/0102-4698176003>

CHIROLEU, A. La modernización universitaria en la agenda de gobierno argentino: lecciones de la experiencia. **Fundamentos en Humanidades**, San Luis, v. 5, n. 9, p. 29-44. 2004.

CHIROLEU, A. Políticas públicas de educación superior en América Latina: ¿Democratización o expansión de las oportunidades en el nivel superior? **Revista Espacio Abierto**, Venezuela, v. 22, n. 2, abr./jun, p. 279-304. 2013.

CHIROLEU, A. Políticas públicas de inclusión en la educación superior. Los casos de Argentina y Brasil. **Pro-Posições**, Campinas, v. 20, n. 2, p. 141-166, maio./ago. 2009. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0103-73072009000200010>

CHIROLEU, A.; MARQUINA, M. Democratisation or credentialism? Public policies of expansion of higher education in Latin America. **Policy Reviews in Higher Education**, United Kingdom, v. 1, n. 2, p. 139-160. 2017. DOI: <https://doi.org/10.1080/23322969.2017.1303787>

CHIROLEU, A.; SUASNÁDAR, C.; ROVELLI, L. **Política universitaria en la Argentina: revisando viejos legados en busca de nuevos horizontes**. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012.

CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO. **Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-1975**: Plan de Actividades a desarrollar por el Ministerio de Cultura y Educación. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación, 1971.

CONSEJO DE RECTORES DE UNIVERSIDADES NACIONALES. **Bases para un planeamiento integral de educación superior y universitaria**. Buenos Aires: Crun, 1968.

DE LUCA, R.; ALVAREZ PRIETO, N. La sanción de la Ley Orgánica de las Universidades en la Argentina bajo la dictadura de Onganía y la intervención de los distintos organismos nacionales e internacionales en el diseño de las transformaciones. **Perfiles Educativos**, Mexico, v. 35, n. 139, p. 110-126. 2013. DOI: <https://doi.org/10.22201/issue.24486167e.2013.139.35715>

FANELLI, G. A. **Informe nacional: Argentina. Educación superior en Iberoamérica**, 2016. Disponible em: <<https://cinda.cl/wp-content/uploads/2019/01/educacion-superior-en-iberoamerica-informe-2016-informe-nacional-argentina.pdf>>. Acesso em: 12 jan. 2018.

FERNÁNDEZ LAMARRA, N. **La educación superior argentina. Situación actual en el contexto regional.** Tres de febrero: UNTREF, 2018.

GERMANI, G.; SAUTU, R. **Regularidad y origen social en los estudiantes universitarios:** El origen social de los estudiantes y la regularidad de sus estudios. Factores sociales de la regularidad en los estudios en la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Instituto de Sociología, 1965.

MENDONÇA, M. **Cómo Resolver El Problema Universitario: Nuevos Diagnósticos Y Cambios En La Agenda Política Durante El Onganiato (1966-1970).** *História da Educação*, Santa Maria, v. 19, n. 47, set./dez, p. 229-248, 2015. DOI: <https://doi.org/10.1590/2236-3459/51311>

MENDONÇA, M. Creación, nacionalización y escisión: ¿reestructuración? Una aproximación al proceso de transformación del sistema universitario argentino (1971-1973). *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, México, v. 24, n. 9, p. 82-105. 2018a. DOI: <https://dx.doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2018.24.263>

MENDONÇA, M. La primera ola de expansión universitaria en la Argentina: consecuencias en el mediano plazo, *Historia de la Educación*, Buenos Aires, v. 19, n. 1, p. 24-49. 2018b.

OECD. **Education, Human Resources and development in Argentina.** Paris: OECD, 1967.

OECD. **OECD Handbook for Internationally Comparative Education Statistics: concepts, standards, definitions and classifications.** OECD Publishing 2017. DOI: <https://dx.doi.org/10.1787/9789264279889-pt>

PÉREZ LINDO, A. **Universidad, política y sociedad.** Buenos Aires: EUDEBA, 1985.

SEIA, G.; CALIFA, J. La ampliación del sistema universitario argentino durante la “Revolución Argentina”. Un estudio de sus causas a través del caso de la Universidad de Buenos Aires (1969-1973) *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, v. 15, n. 1, p. 36-59. 2017.

Fuentes

Estadística Educativa

Estadísticas de la Educación. Síntesis

Evolución de la Matrícula

Universidades Nacionales. Alumnos – Nuevos Inscriptos - Egresados

Universidades Nacionales. Reseña Estadística

Educación Superior - Universitaria

Anuario. Estadísticas Universitarias

Estadísticas Universitarias Argentinas

Revista. Consejo de Rectores. Universidades Nacionales

Estadísticas Universitarias. Universidades Nacionales. Nuevos inscriptos – Alumnos - Egresado

Recibido en 26/11/2019

Versión corregida recibida en 17/02/2020

Aceptado en 20/02/2020

Publicado online en 24/02/2020